LINEAMIENTOS
PARA LOS
GRUPOS DE
ORACIÓN DE LA
DIVINA VOLUNTAD

2015

TABLA DE CONTENIDO

LA SEÑAL DE LA CRUZ……..…….. 1

ORACIÓN INICIAL……..... 1

HIMNO……..…..... 4

SANTO ROSARIO EN LA DIVINA VOLUNTAD …….. 5

Misterios Gozosos…… 5

Misterios Luminosos…….……15

Misterios Dolorosos…….. 34

Misterios Gloriosos……..…… 48

LECTURA BÍBLICA…….....……... 55

LECTURA DEL TEXTO DE LUISA…...… 55

SERVICIO DE SANACIÓN…….....56
Oración al Espíritu Santo…….… 56
Oración de Exorcismo……..…..……. 56

ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN……..... 57

ORACIÓN FINAL……..... 59

HIMNO FINAL……..…….. 60

TEOLOGÍA SOBRE LA DIVINA VOLUNTAD

Revelación Pública y Privada…..…..… 61

¿Quién es Luisa Piccarreta? ……...….. 64

Fenómenos Místicos…….. 67

Diagnóstico Médico…..……..…..….. 69

Obediencia a Autoridades Eclesiásticas 71

Vida Diaria….……..…...… 72

Fechas importantes en la vida de Luisa 76

Doctrina….…….…..... 79

El Cumplimiento de la Oración del "Padre Nuestro"……...…….. 89

LA SEÑAL DE LA CRUZ

ORACIÓN INICIAL

Oh Inmaculado Corazón de María, Madre y Reina de la Divina Voluntad, te suplico, por los infinitos méritos del Sagrado Corazón de Jesús y por la gracia que Dios te ha otorgado desde tu Inmaculada Concepción, la gracia de nunca descarriarme.

Sacratísimo Corazón de Jesús, yo soy un pobre e indigno pecador, y te suplico la gracia de permitir que nuestra Madre y Luisa formen en mí los actos divinos que adquiriste para mí y para todo el mundo. Estos actos son los más preciados de todos, ya que llevan el Poder Eterno de tu Fiat y esperan mi "Sí, hágase tu Voluntad" (*Fiat Voluntas Tua*). Así que les imploro, Jesús, María y Luisa a que me acompañen mientras ahora rezo:

No soy nada y Dios es todo, ven Divina Voluntad. Ven Padre Celestial a latir en mi corazón y moverte en mi voluntad; ven amado Hijo a fluir en mi sangre y pensar en mi intelecto; ven Espíritu Santo a respirar en mis pulmones y recordar en mi memoria.

Me fundo en la Divina Voluntad y pongo mi Te amo, Te adoro y Te bendigo Dios en los Fiats de la Creación. Con mi Te amo mi alma se biloca en las creaciones de los cielos y la Tierra: Te amo en las estrellas, en el sol, en la

luna y en los cielos; Te amo en la Tierra, en las aguas y en toda criatura viviente que mi Padre creó por amor a mí, para que yo pueda regresar amor por amor.

Ahora entro en la Santísima Humanidad de Jesús que abarca todos los actos. Coloco mi Te adoro Jesús en cada uno de tus alientos, latidos del corazón, pensamientos, palabras y pasos. Te adoro en los sermones de tu vida pública, en los milagros que realizaste, en los Sacramentos que instituiste y en las fibras más íntimas de tu Corazón.

Te bendigo Jesús en cada una de tus lágrimas, golpes, heridas, espinas y en cada gota de Sangre que desató luz para la vida de cada ser humano. Te bendigo en todas tus oraciones, reparaciones, ofrecimientos, y en cada uno de los actos y dolores interiores que sufriste hasta tu último aliento en la Cruz. Encierro tu Vida y todos tus actos, Jesús, con mi Te amo, Te adoro y Te bendigo.

Ahora entro en los actos de mi Madre María y de Luisa. Pongo mi Te agradezco en cada pensamiento, palabra y acción de María y Luisa. Te agradezco en las alegrías y los dolores comprendidos en la Redención de Jesús y en la Santificación del Espíritu Santo. Fundido en sus actos hago que mi Te agradezco y Te bendigo fluya en las relaciones de todas las criaturas para llenar sus actos de luz y vida: para llenar los actos de Adán y Eva; de los patriarcas y profetas; de las almas del pasado, presente y futuro; de las benditas almas del Purgatorio; de los santos Ángeles y Santos.

Ahora hago estos actos propios, y te los ofrezco a Ti, mi Padre tierno y cariñoso. Que aumenten la gloria de tus hijos, y Te glorifiquen, satisfagan y honren en su nombre.

Ahora comencemos nuestro día con nuestros Divinos Actos fundidos. Gracias Santísima Trinidad por permitirme entrar en unión Contigo por medio de la oración. Venga a nosotros Tu Reino, y hágase Tu Voluntad así en la Tierra como en el Cielo. *¡Fiat!*

HIMNO

(Seleccione el siguiente himno u otro himno devocional a la Divina Voluntad)

Sopla sobre mí, oh aliento de Dios,
llénname de vida nueva,
para que pueda amar lo que Tú amas,
y hacer lo que Tú quieres hacer.
Sopla sobre mí, oh aliento de Dios,
hasta que mi corazón sea puro,
hasta que contigo quiera una sola Voluntad,
y viva en Ti seguro.
Sopla sobre mí, oh aliento de Dios,
hasta que sea enteramente Tuyo,
hasta que esta parte terrenal de mí
brille con Tu fuego divino.
Sopla sobre mí, oh aliento de Dios,
así no moriré jamás,
sino que viviré Contigo la vida perfecta
de Tu eternidad.

SANTO ROSARIO EN LA DIVINA VOLUNTAD

Luisa solía rezar el Santo Rosario en la Divina Voluntad. Lo hacía fusionando sus oraciones en el único acto eterno de Dios y uniendo sus oraciones a los tres "Fiats" de Dios. Mientras que la operación de las tres Personas divinas fuera de la Trinidad es indivisible (*opera trinitatis ad extra indivisa sunt*) e incluye a las tres Personas divinas, ciertas actividades de la creación, la redención y la santificación pueden ser especialmente apropiadas a una Persona divina. Este principio de *apropiación* se manifiesta en la vida de oración de Luisa, donde unía sus oraciones a todas las cosas que el Padre creó, el Hijo redimió y el Espíritu Santo santifica. Por lo tanto, las oraciones de quien reza el Rosario en la Divina Voluntad trascienden todos los tiempos, impactan todas las cosas creadas del pasado, presente y futuro concomitantemente, y aumentan su gloria accidental. Las meditaciones para el Rosario en la Divina Voluntad están contenidas en "El Libro de Oración de la Divina Voluntad".

Misterios Gozosos

1. La Anunciación

(De "La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad", Día 19)

[La Santísima Madre le revela a Luisa:] Tu Mamá se sentía incendiada de amor, y haciendo eco al amor de mi Creador quería formar un solo mar de amor, a fin de que descendiera en él el Verbo, mis plegarias eran incesantes, y mientras oraba en mi habitación, un ángel viene mandado del Cielo como mensajero del gran Rey, se me pone delante e inclinándose me saludó:

"¡Ave, ¡oh! María, Reina nuestra, el Fiat Divino te ha llenado de gracia. Ya ha pronunciado el Fiat [de Redención] porque quiere descender, está detrás de mí, pero quiere tu Fiat para [ayudar a] formar el cumplimiento de su Fiat."

Ante un anuncio tan grande, tan deseado por Mí – pero jamás había pensado que fuera Yo la elegida – quedé estupefacta y vacilé un instante, pero el ángel del Señor me dijo: *"No temas Reina nuestra, Tú has encontrado gracia ante Dios, Tú has vencido a tu Creador, por eso, para cumplir la victoria pronuncia tu Fiat."*

Yo pronuncié mi "Fiat", y ¡oh! maravilla, los dos Fiats se fusionaron y el Verbo Divino descendió en Mí. Mi Fiat que era valorado con el mismo valor del Fiat Divino, formó del germen de mi humanidad la pequeñita

Humanidad que debía encerrar al Verbo, y fue cumplido el gran prodigio de la Encarnación.

2. La Visitación[1]

(De "La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad", Meditación 1, Apéndice)

[La Santísima Madre le revela a Luisa:] Partí de Nazaret acompañada de San José, afrontando un largo viaje y atravesando montañas para ir a visitar en Judea a Isabel, que, a avanzada edad, milagrosamente llegaba a ser madre.

Yo fui a ella no para hacerle una simple visita, sino porque ardía en deseos de llevarle a mi Jesús. La plenitud de Gracia, de Amor, de Luz, que sentía dentro de Mí, me empujaba a llevar, a multiplicar y centuplicar la vida de mi Hijo en todas las criaturas.

Sí, hija mía, el amor de Madre que tuve por todos los hombres y por ti en particular, fue tan grande, que sentí la extrema necesidad de dar a todos a mi querido Jesús, para que todos lo pudieran poseer y amar. El derecho de Madre que me concedió el Fiat, me enriqueció con tal potencia que podía multiplicar tantas veces a Jesús por cuantas eran las criaturas que lo quisieran recibir. Este era el milagro más grande que Yo pude realizar.[2]

---

[1] Puede seleccionar una de las siguientes meditaciones.

[2] Si María obró este grandísimo milagro en su vida sin que supieran los que la rodeaban, Luisa añade que María nunca realizó ningún

Tener a Jesús para darlo a quienquiera que lo deseara. ¡Oh, cómo me sentía feliz [de hacer esto]! ¡Cómo quisiera que también tú, acercándote a las demás personas y haciéndoles visitas, fueras siempre portadora de Jesús, capaz de hacerlo conocer y deseosa de hacerlo amar [por otros].

(De "La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad", Meditación 1, Apéndice)

[La Santísima Madre le revela a Luisa:] Después de varios días de viaje finalmente llegué a Judea y de inmediato me dirigí a la casa de Isabel. Ella vino a mi encuentro llena de regocijo y cuando la saludé sucedieron fenómenos maravillosos: Mi pequeño Jesús se exultó en mi seno y fijando los rayos de Su divinidad en el pequeño Juan, que se hallaba en el seno de su madre, lo santificó, le dio el uso de la razón y le hizo saber que Él, [mi pequeño Jesús] era el Hijo de Dios. Juan entonces saltó tan fuertemente de amor y alegría, que Isabel se sintió sacudida, golpeada también ella por la luz de la Divinidad de mi Hijo, supo que Yo me había convertido en la Madre de Dios, y en el énfasis de su amor, temblando de gratitud exclamó: "¿De dónde a mí tanto honor, que la Madre de mi Señor venga a mí?"

---

milagro "visible" en su vida: *"La gran Madre Celestial, mientras en vida no hizo ningún milagro aparente, ni de curaciones, ni de resucitar a los muertos, hacía y hace milagros todos los momentos, todas las horas y todos los días"* (L. Piccarreta, Volumen 22, Junio 1, 1927).

Yo no negué el altísimo misterio [de la Encarnación], sino que lo confirmé humildemente, alabando a Dios con el sublime cántico del Magníficat – por medio del cual la Iglesia continuamente me honra, y anuncié que el Señor había hecho en mí maravillas,[3] su esclava, y que por eso todas las generaciones me llamarían Bienaventurada. Hija mía, Yo me sentía arder en el deseo de dar un desahogo a las llamas de amor que me consumían y de comunicar mi secreto a Isabel, quien también suspiraba por la venida del Mesías a la tierra. El secreto es una necesidad del corazón que irresistiblemente se revela a las personas capaces de entender.

¿Quién podrá jamás decirte cuánto bien llevó mi visita a Isabel, a Juan [en su seno], a toda aquella casa? Cada uno quedó santificado, lleno de alegría, advirtió alegrías insólitas, comprendió cosas inauditas, y Juan en particular recibió todas las gracias que le eran necesarias para prepararse a ser el precursor de mi Hijo.

Hija queridísima, la Divina Voluntad hace cosas grandes e inauditas dondequiera que Ella reina; si Yo obré tantos prodigios fue porque Ella tenía su puesto real en Mí. Si también tú dejas reinar al Divino Querer en tu alma, te convertirás también en la portadora de Jesús a las criaturas – ¡sentirás también tú la irresistible necesidad de darlo a todos!

---

[3] Es de notar la expresión "había hecho en mí maravillas", que comunica la realidad de la Trinidad estableciendo "en" el alma de María el Reino de la Divina Voluntad, que comprende todas las vidas y actos de todas las criaturas.

3. El Nacimiento de Jesús

(Del Volumen 4 de Luisa; Diciembre 25, 1900)

[Luisa relata:]: Encontrándome en mi habitual estado, me he sentido fuera de mí misma y después de haber girado me encontré dentro de una cueva, y he visto a la Reina Mamá que estaba en el momento de dar a luz al niñito Jesús. ¡Qué estupendo prodigio! Me parecía que tanto la Madre como el Hijo estaban cambiados en luz purísima, pero en esa luz se distinguía muy bien la naturaleza humana de Jesús, que contenía en sí la Divinidad y le servía como de velo para cubrir a la Divinidad, de modo que abriendo el velo de la naturaleza humana era Dios, y cubierto con ese velo era hombre, y he aquí el prodigio de los prodigios: Dios y hombre, hombre y Dios, que sin dejar al Padre y al Espíritu Santo viene a habitar con nosotros y toma carne humana, porque el verdadero amor no se desune jamás.

Ahora, me ha parecido que la Madre y el Hijo en ese felicísimo instante [del nacimiento virginal] quedaron como divinizados, y sin el mínimo obstáculo Jesús salió del seno materno, desbordándose ambos en un exceso de amor, o sea, esos santísimos cuerpos transformados en luz, sin el mínimo impedimento Jesús luz ha salido de dentro de la luz Madre, quedando sanos e intactos tanto el uno como la otra, regresando después al estado natural. Pero ¿quién puede decir la belleza del niñito Jesús que en ese momento de su nacimiento traslucía aun externamente los rayos de su Divinidad?

4. La Presentación y Consagración de Jesús en el Templo

(De "La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad", Día 23)

[La Santísima Madre le revela a Luisa:] Ahora, habiendo llegado el término de los cuarenta días del tiempo del nacimiento del pequeño Rey Jesús, el Divino Fiat nos llamó a San José y a mí al Templo a fin de cumplir la ley de la presentación de mi Hijo. Y así fuimos al Templo. Esta era la primera vez que San José y Yo salíamos con mi dulce Niño.

Habiendo llegado al Templo y habiendo presentado las ofrendas rituales adoramos profundamente a la Divina Majestad. Entonces solicitamos al sacerdote y lo pusimos en sus brazos. Hice el ofrecimiento del celestial infante Jesús [a través del sacerdote] como víctima al Padre Eterno por la salvación de todo el género humano.

El sacerdote era Simeón, y al poner al infante en sus brazos, reconoció al Verbo Divino, y se exultó de inmensa alegría. Después del ofrecimiento, tomó la actitud de profeta y predijo todos mis dolores. ¡Oh, cómo el Fiat Supremo dolorosamente me hizo sentir en mi Corazón materno, con voz solemne, la fatal tragedia de todas las penas que mi Divino Hijo debía sufrir! Pero lo que más me traspasó el corazón, fue el oír que "este celestial infante sería no sólo la salvación, sino también la ruina de muchos y el blanco de las contradicciones."

Si el Querer Divino no me hubiera sostenido habría muerto al instante de puro dolor. En cambio, me dio vida para comenzar a formar en Mí el reino de los dolores en el reino de su misma Divina Voluntad, así que, con el derecho de madre que tenía sobre todos, adquirí también el derecho de Madre y Reina de todos los Dolores. ¡Oh! sí, con mis dolores adquirí la monedita para pagar las deudas de mis hijos, y también de los hijos ingratos.

(De "La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad", Día 23)

Ahora hija mía, tú debes saber que por la luz de la Divina Voluntad que en Mí reinaba, ya conocía todos los dolores que debían tocarme – y más de aquellos que me dijo el santo profeta. En aquel momento tan solemne del ofrecimiento de mi Hijo, al oírmelos repetir, me sentí de tal manera traspasada que me sangró el corazón y se abrieron nuevas venas de dolores y desgarros profundos en mi alma.

Ahora escucha a tu Mamá: en tus penas, en los encuentros dolorosos que también a ti no te faltan, no te abatas. Con amor heroico haz que el Querer Divino tome su puesto real en tus penas, para que te las convierta en moneditas de infinito valor con las cuales podrás pagar tus deudas, incluso aquellas de tus hermanos, para rescatarlos de la esclavitud de la voluntad humana, para hacerlos entrar como hijos libres en el Reino del Fiat Divino.

5. Jesús es encontrado en el Templo[4]

(De "La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad", Meditación 5, Apéndice)

[La Santísima Madre le revela a Luisa:] Después de tres días de amarguísimos suspiros, de lágrimas, de ansias y de temores, entramos al Templo, Yo era toda ojos y buscaba por todos lados, cuando de repente, finalmente, con gozo descubrí a mi Hijo que estaba en medio de los doctores de la ley, Él hablaba con tal sabiduría y majestad, que cuantos lo escuchaban permanecían raptados y sorprendidos; al sólo verlo sentí que me regresaba la vida y rápido comprendí la secreta razón de su extravío.

Y ahora una palabrita a ti, hija queridísima: En este misterio mi Hijo quiere darnos a Mí y a ti una enseñanza sublime. ¿Podrías acaso suponer que Él ignorase lo que Yo sufría? Todo lo contrario, porque mis lágrimas, mi búsqueda, mi crudo e intenso dolor se repercutían en su corazón, sin embargo, durante aquellas horas tan penosas, Él sacrificaba a su Divina Voluntad a su propia Mamá, a Aquella que Él amaba tanto, para demostrarme cómo también Yo, un día debía sacrificar su misma Vida al Querer Supremo.

En esta pena indecible no te olvidé querida mía; pensando que ella te habría servido de ejemplo, la puse a tu disposición, a fin de que, [al revelártela] también tú

[4] Puede seleccionar una de las siguientes meditaciones.

pudieras tener, en el momento oportuno, la fuerza de sacrificar toda cosa a la Divina Voluntad.

Cuando Jesús terminó de hablar, nos acercamos a Él con reverencia y le dirigimos un dulce regaño: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?". Y Él con dignidad divina, nos respondió: *"¿Por qué me buscabas? ¿No sabías que yo he venido al mundo para glorificar a Mi Padre?"* Habiendo comprendido el alto significado de tal respuesta y habiendo adorado en ella al Querer Divino, regresamos a Nazaret.

(De "La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad", Meditación 5, Apéndice)

[La Santísima Madre le revela a Luisa:] Hija de mi materno corazón, escucha, cuando extravié a mi Jesús, el dolor que sentí fue muy intenso, sin embargo, a éste se agrega todavía un segundo, el de tu mismo extravío. En efecto, previendo que tú te habrías alejado de la Voluntad Divina, Yo me sentí por un tiempo privar del Hijo y de la hija, y por eso mi maternidad sufrió un doble golpe. Hija mía, cuando estés a punto de hacer tu voluntad en vez de la de Dios, reflexiona que, abandonando al Fiat Divino, estás por extraviarnos a Jesús y a Mí, y por precipitarte en el reino de las miserias y de los vicios. Mantén entonces la palabra que me diste de permanecer indisolublemente unida a Mí, y Yo te concederé la gracia de no dejarte jamás dominar por tu querer, sino exclusivamente por el Divino.

Misterios Luminosos

1. El Bautizo de Jesús en el Río Jordán[5]

(Del Volumen 11 de Luisa, Marzo 13, 1912)

[A Luisa Jesús le revela:] Hija mía, el bautismo del nacimiento es de agua [y del Espíritu Santo]. por eso tiene virtud de purificar, pero no de quitar las tendencias, las pasiones [pecaminosas]. En cambio, el bautismo de víctima es bautismo de fuego, por eso tiene virtud no sólo de purificar sino de consumir cualquier pasión y tendencia mala; es más, Yo mismo la voy bautizando parte por parte: Mi pensamiento bautiza el pensamiento del alma, mi latido su latido, mi deseo su deseo y así de todo lo demás. Este bautismo se desarrolla entre Mí y el alma a medida que ella se da a Mí y no vuelve a tomar lo que me ha dado.

(Del Volumen 36 de Luisa, Abril 12, 1938)

[Luisa relata:] Ahora, mientras mi mente estaba inmersa en el Fiat Divino, mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, con una bondad indecible me ha dicho:

"Hija mía bendita de Mi Voluntad, cuántas maravillas sabe hacer Mi Querer en la criatura, siempre y cuando le dé el primer puesto y le dé toda la libertad de hacerla obrar. Mi Voluntad absorbe la voluntad humana, la palabra, el acto que quiere hacer, lo unifica consigo, lo

[5] Puede seleccionar una de las siguientes meditaciones.

inviste con su virtud creadora, pronuncia su Fiat y de él forma tantas vidas [divinas] por cuantas criaturas existen.

Mira, tú estabas pidiendo en mi Voluntad el bautismo para todos los recién nacidos que saldrán a la luz del día, y por consiguiente [a través de este Sacramento] la vida de Mi Voluntad reinante en ellos.[6] [Cuando rezabas] Mi Voluntad no ha dudado un instante, inmediatamente ha pronunciado su Fiat y ha formado tantas vidas [divinas] de Sí, por cuantos recién nacidos salían a la luz, bautizándolos [contigo] como tú querías, primero con Su luz, y después dando a cada uno su vida [divina].[7]

Y si [algunos de] estos recién nacidos, por falta de correspondencia o por falta de conocimiento no llegan a poseer Nuestra vida [divina], esta vida queda [en Nosotros debido a que ha sido multiplicada a través de aquellos que viven en Nuestra Voluntad], por lo que tendremos tantas vidas divinas que nos glorifican, nos bendicen, y nos aman como Nosotros [las tres Personas Divinas] nos amamos

---

[6] En los párrafos anteriores a este texto, así como en el Giro 19 en la Divina Voluntad, Luisa le dice a Jesús: *"Amor mío, yo me estrecho a ti para poner mi "te amo" en cada uno de los Sacramentos que instituyes: Lo pongo en cada bautismo que se administra, para pedirte en virtud de Él, que concedas el Fiat Divino a cada bautizado."*

[7] Con la expresión, *"...bautizándolos como tú querías, primero con Su luz, y después dando a cada uno su vida [divina]",* Jesús no implica que Luisa está aquí administrando el Sacramento del Bautismo a todos los bebés, ya que el Bautismo sacramental sólo puede ser conferido con agua y la invocación de la Trinidad. Más bien, Jesús le revela a Luisa que en virtud de la única operación eterna de Dios obrando en ella, ella puede de una manera intemporal, disponer a todos los bebés para el Sacramento del Bautismo.

mutuamente. Estas nuestras vidas divinas son nuestra más grande gloria, pero no hacen a un lado[8] a aquél que dio la ocasión a nuestro Fiat Divino de formar tantas vidas [divinas] Nuestras por cuantos recién nacidos salen a la luz, más bien estas vidas divinas mantienen el alma escondida dentro de sí a fin de amarnos [a través de esta alma] como debieron habernos amado, y por lo tanto permitiendo hacerla hacer lo que ellas hacen. Tampoco ponen a un lado[9] a los recién nacidos, sino que son todo ojos encima de ellos, los vigilan, y los defienden para poder reinar en sus almas…"

2. Las bodas de Caná[10]

(De "La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad", Meditación 6, Apéndice)

[La Santísima Madre le revela a Luisa:] Hija mía queridísima, mi corazón está lleno de amor y sentía la necesidad de decirte la causa, el por qué junto con mi Hijo Jesús quise que asistieras a esta boda de Caná. ¿Tú crees

[8] El original italiano, *"non mettono da parte"*, se traduce aquí como "no hacen a un lado". Las *vidas divinas* que Jesús ilustra aquí son el fruto de los *actos divinos* que, desde toda la eternidad, Dios había preparado para todas y cada una de las almas. Cada alma está destinada a realizar estos *actos divinos* a lo largo de su vida que, a su vez, producen *vidas divina*s que multiplican la luz y la vida de la gracia para la salvación de las almas, el mejoramiento de toda la creación y para la gloria de Dios. Tales vidas divinas existen en vista a cada alma *("recién nacido")* a quien Dios contempló desde toda la eternidad.

[9] Ibíd.

[10] Puede seleccionar una de las siguientes meditaciones.

que fue por una ceremonia cualquiera? No hija, en esto hay profundos misterios, ponme atención y te diré cosas nuevas, y cómo mi amor de Madre desahogó en modo increíble, y el amor de mi Hijo dio verdaderos signos de paternidad y de magnanimidad por las criaturas. Ahora escúchame:

Mi Hijo había regresado del desierto y se estaba preparando a la vida pública, pero primero quiso asistir a este desposorio, y por eso permitió ser invitado. Fuimos, no para festejar, sino para obrar cosas grandes en provecho de las generaciones humanas; mi Hijo tomaba el puesto de Padre y Rey en las familias, Yo tomaba el puesto de Madre y Reina. Con nuestra presencia renovamos la santidad, la belleza, y el orden [divino] del matrimonio formado por Dios en el Edén – esto es, de Adán y Eva desposados por el Ser Supremo para [ser fecundos y] poblar la tierra y para multiplicar y hacer crecer las futuras generaciones.

(De "La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad", Meditación 6, Apéndice)

[La Santísima Madre le revela a Luisa:] El matrimonio es la sustancia de donde surge la vida de [todas] las generaciones humanas, se puede llamar el tronco del cual viene poblada la tierra. Los sacerdotes, los religiosos, son ramas, si no fuera por el tronco ni siquiera las ramas tendrían vida, por eso con el pecado, con sustraerse de la Divina Voluntad, Adán y Eva hicieron perder la santidad, la belleza, el orden [divino] de la familia [humana]. Y Yo,

tu Mamá, la nueva Eva inocente, junto con mi Hijo fuimos para reordenar lo que Dios hizo en el Edén, y me constituía Reina de las familias e impetraba la gracia de que el Fiat Divino reinase en ellas, para tener las familias que me pertenecieran, y Yo tuviese el lugar de Reina en medio de ellas.

Pero no es todo hija mía, nuestro amor ardía, y queríamos hacer conocer cuánto los amábamos y darles a ellos la más sublime de las lecciones, y he aquí como: En lo mejor del banquete faltó el vino, y mi corazón de madre se sintió consumar de amor porque quiso prestar ayuda, y sabiendo que mi Hijo todo podía, con acento suplicante, pero segura de que me habría escuchado le digo: "Hijo mío, los esposos no tienen más vino" Y Él me responde: *"No ha llegado mi hora de hacer milagros."* Y Yo, sabiendo que de seguro no me habría negado lo que le pedía, digo a los que servían la mesa: "Hagan lo que les dice mi Hijo, y tendrán lo que quieren, más bien tendrán de más y sobreabundante."

(De "La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad", Meditación 6, Apéndice)

Hija mía, en estas pocas palabras Yo daba una lección, la más útil, necesaria y sublime a las criaturas, Yo hablaba con el Corazón de madre y decía: "¿Hijos míos, quieren ser santos? Hagan la Voluntad de mi Hijo, no se aparten de lo que Él les dice y tendrán su semejanza, su santidad en su poder; ¿quieren que todos los males cesen? Hagan lo que

les dice mi Hijo, ¿quieren alguna gracia, incluso difícil? Hagan lo que les dice y quiere; ¿quieren también las cosas necesarias para la vida natural? Hagan lo que dice mi Hijo, porque en Sus palabras, en lo que les dice y quiere, tiene encerrada tal potencia, que, en cuanto habla, Su palabra encierra lo que piden y hace surgir en sus almas las gracias que quieren.

Cuántos se ven llenos de pasiones, débiles, afligidos, desventurados, miserables, no obstante que ruegan y ruegan, pero como no hacen lo que dice mi Hijo nada obtienen, el Cielo parece cerrado para ellos. Esto es un dolor para tu Mamá, porque veo que mientras ruegan se alejan de la fuente donde residen todos los bienes, como es la Voluntad de mi Hijo.

(De "La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad", Meditación 6, Apéndice)

[La Santísima Madre le revela a Luisa:] Entonces, los sirvientes hicieron exactamente lo que les dijo mi Hijo, es decir: "Llenen las vasijas de agua, y llévenlas a la mesa." Mi querido Jesús bendijo aquella agua, y se convirtió en vino exquisito. ¡Oh, mil veces bienaventurado quien hace lo que Él dice y quiere! Con esto mi Hijo me daba el honor más grande, me constituía Reina de los Milagros.[11] Por eso

[11] Destacan los 12 títulos que María recibió a lo largo de su vida y que revela a Luisa en este libro: 1) *Madre de Jesús, el Verbo Eterno* [Día 19; Asunción: Día 31] y *Madre de todas las almas*, con lo cual su amor redobló [Meditación 1]; 2) *Reina del Corazón de Jesús*

quiso mi unión y plegaria al hacer el primer milagro. Él me amaba demasiado, tanto, que quiso darme el primer puesto de Reina también en los milagros, y con los hechos lo decía, no con las palabras: "Si quieren gracias, milagros, vengan a mi Madre, Yo no le negaré jamás nada de lo que Ella quiere."

Además de esto hija mía, con el haber asistido a esta unión, Yo veía los siglos futuros [de la humanidad] veía el Reino de la Divina Voluntad sobre la tierra, miraba a [todas] las familias e impetraba [con oraciones] a ellas que simbolizaran el amor de la Trinidad Sacrosanta, para hacer que su Divina Voluntad [en la tierra] estuviera en pleno vigor, y con mis derechos de Madre y Reina tomaba a pecho el Reino, y poseyendo la fuente [Jesús] ponía a disposición de todas las criaturas la gracia, la ayuda y la santidad que se requiere para vivir en un Reino tan santo. Y por eso voy repitiendo: "Hagan lo que les dice mi Hijo."

Hija mía, escúchame, no busques a otro si quieres todo en tu poder, y dame el contento de que pueda hacer de ti la

---

[Asunción: día 31; 4pm Hora de la Pasión]; 3) *Reina del Cielo y de la Tierra*, y *Reina de toda la Creación* [Después del tercer paso: Día 3; Asunción: Día 31]; 4) *Reina de todas las cosas* [Después de su triunfo de la prueba en el 6º paso: Día 6]; 5) *Secretaria de la Santísima Trinidad con cetro en mano* [Día 7]; 6) *Reina de la Paz* [Pacificadora que reconcilia a la humanidad con Dios: Día 9]; 7) *Reina de su propia Naturaleza Humana* [Día 13]; 8) *Madre de la Sangre de Jesús y de los Dolores de Jesús*: [Circuncisión: Día 23; Meditación 3]; 9) *Madre y Reina de todos los Dolores*: Presentación [Día 23; Meditación 4]; 10) *Madre y Reina de todas las Familias* [Bodas de Caná: Meditación 6]; 11) *Reina y Madre del Amor* [Presentación: Meditación 4]; 12) *Reina de los Milagros* [Bodas de Caná: Meditación 6].

verdadera hija mía y de la Divina Voluntad. Entonces Yo tomaré el empeño de formar el desposorio entre tú y el Fiat [Divino de Dios], y haciéndote de verdadera Madre, vincularé el desposorio con darte por dote la misma Vida de mi Hijo, [12] y por don mi Maternidad y todas mis virtudes.

3. La Proclamación del Reino de Dios[13]

(Del Volumen 19 de Luisa, Marzo 28, 1926)

[A Luisa Jesús le revela:] Hija mía, todo lo que hizo Mi Mamá y todo lo que hice Yo en la Redención, su finalidad primaria era inaugurar [en nuestras naturalezas humanas] que mi Fiat reinase sobre la tierra... Mientras el fin primario [del Padre] era el Fiat [de la Creación], mi Bondad debió descender al fin secundario [la Redención] y casi hacer como un maestro que — mientras posee las ciencias más altas y podría dar lecciones nobles y sublimes, dignas de sí, como los escolares son todos [virtualmente] analfabetas [sobre las cosas del cielo] — se debe abajar a dar lecciones de "a, b, c", [de las cosas del cielo] para poder poco a poco llegar a su fin primario de impartir las [nuevas] lecciones de la ciencia que posee,

[12] La expresión de María, *"la misma Vida de mi Hijo"* alude a la nueva morada de las tres Personas divinas en el alma, conocida como la *"Vida Real"* de Jesús, que se realiza progresivamente en el alma (cf. L. Piccarreta, Volumen 16, Noviembre 5,1923) a través de la repetición de sus actos divinos (Ibíd., Volumen 13, Septiembre 14, 1921; Volumen 12, Diciembre 6, 1919; Ibíd., Volumen 36, Agosto 6,1938.

[13] Puede seleccionar una de las siguientes meditaciones.

para hacer otros tantos maestros dignos de tal maestro. Si este maestro no se quisiera abajar a dar lecciones de estudios inferiores y quisiera dar lecciones de su alta ciencia, los escolares, siendo analfabetas, no lo habrían entendido y confundidos por tanta ciencia ignorada por ellos lo habrían dejado, y el pobre maestro por no haberse querido abajar, no ha dado ni el pequeño bien de su ciencia ni el grande.

Ahora hija mía, cuando Yo vine a la tierra las criaturas eran todas analfabetas en las cosas del cielo, y si Yo hubiese querido hablar del Fiat y del verdadero vivir en Él, habrían sido incapaces de comprenderlo si no conocían el camino para venir a Mí; en su mayor parte eran cojos, ciegos, enfermos; debí abajarme en los vestidos de Mi humanidad que cubrían aquel Fiat que [eventualmente] quería dar, hermanarme con ellos, mezclarme con todos para poder enseñar los primeros rudimentos, el a, b, c, del Fiat Supremo; y todo lo que Yo enseñé, hice y sufrí, no fue otra cosa que preparar el camino, el reino y el dominio a Mi Voluntad.

(Del Volumen 13 de Luisa, Junio 2, 1921)

[A Luisa Jesús le revela:]… Yo al venir a la tierra vine a manifestar mi doctrina celestial, y a hacer conocer Mi humanidad, Mi patria celestial y el orden que la criatura debía tener para alcanzar el cielo — en una palabra, el Evangelio; pero de Mi Voluntad, casi nada o poquísimo hablé, sólo dije alguna cosa, haciendo entender [en parte]

que la cosa que más me importaba era la Voluntad de Mi Padre, de sus cualidades, de su altura y grandeza, de los grandes bienes que la criatura recibe con vivir en Mi Querer, casi nada dije, porque la criatura siendo demasiado niña en las cosas celestiales no habría entendido nada, sólo le enseñé a pedir *'Fiat Voluntas Tua, sicut in caelo et in terra'*, a fin de que se dispusiera a conocer Mi Voluntad para amarla y hacerla, y así recibir los bienes que Ella contiene.

Ahora, lo que debía hacer entonces, las enseñanzas que debía haber dado a todos sobre Mi Voluntad, te las he dado a ti, así que con hacerlas conocer no es otra cosa que suplir a lo que debía hacer Yo estando en la tierra[14], como cumplimiento de Mi venida. Entonces, ¿no quieres tú que dé cumplimiento a la finalidad de Mi venida a la tierra? Por eso déjame hacer a Mí, Yo vigilaré todo y dispondré todo, tú sígueme y estate en paz.

(Del Volumen 20 de Luisa, Septiembre 17, 1926)

[A Luisa Jesús le revela:] …La importancia del Reino del Fiat Supremo es grandísima, y Yo lo amo tanto que estoy haciendo más que en la Creación y Redención, porque en la creación apenas seis veces fue pronunciado

[14] La expresión *"suplir a lo que debía hacer Yo estando en la tierra"* no significa que la obra de Jesús en la tierra estuviera incompleta, sino que su obra se perpetúa y se extiende a través del Espíritu Santo prometido (Jn. 16,12), que realiza en Luisa el tercer Fiat de la Santificación.

Mi Fiat Omnipotente para disponerla y sacarla toda ordenada; en la Redención hablé, pero como no hablé del reino de Mi Querer que contiene infinitos conocimientos y bienes inmensos, no expresé una sublime doctrina con gran cantidad de palabras, porque todo lo que enseñé era de naturaleza limitada y con pocas palabras se hacía conocer. En cambio, para hacer conocer Mi Voluntad se necesita mucho hija mía.

Su historia es larguísima, encierra una eternidad sin principio y sin fin, por eso por cuanto digo tengo siempre qué decir, y por eso estoy diciendo, ¡oh! cuánto de más... por eso son necesarias más palabras.[15]

4. La Transfiguración[16]

(Del Volumen 20 de Luisa, Diciembre 12, 1926)

---

[15] *"Por eso son necesarias más palabras"* alude a las explicaciones teológicas expresadas en el art. 66 del Catecismo Católico, que nos ayudan a comprender progresivamente la única Revelación Pública de Jesucristo. De hecho, las enseñanzas magisteriales y las doctrinas contenidas en las revelaciones de Jesús a Luisa proporcionan tales explicaciones. Es por esta razón que Luisa a menudo imploraba a Jesús que su "Divina Voluntad sea conocida por los Sacerdotes de una manera especial, para que ellos, a su vez, como nuevos Apóstoles, la den a conocer a todo el mundo" (23º Giro en la Divina Voluntad). En respuesta, Jesús tranquilizó a Luisa: "Permito y llamo a los Sacerdotes a venir a leer el Evangelio del Reino de Mi Divino Fiat que está impregnado de cielo, para que decirles [a ellos] como dije a los Apóstoles: 'Predíquenlo a todo el mundo'" (L. Piccarreta, Volumen 23, Enero, 18, 1928).

[16] Puede seleccionar una de las siguientes meditaciones.

[A Luisa Jesús le revela:] La increada Sabiduría al crearlo [Adán] hizo más que una madre amorosísima, lo vistió más que con una túnica con la luz interminable de Mi Voluntad… vestido que debía servir al hombre para conservar la imagen de su Creador, sus dotes recibidas… lo recubrió con la vestidura de la inocencia… Todos los bienes son encerrados en el hombre en virtud de esta vestidura real de la Divina Voluntad.

Hija mía, al crear al hombre [Adán] la Divinidad lo ponía en el sol de la Divina Voluntad, y en él a todas las criaturas; este sol le servía de vestidura no sólo al alma, sino que sus rayos [refulgentes] eran tantos, que cubrían también el cuerpo… Se equivocan aquellos que dicen que Adán antes de pecar estaba desnudo, falso… y como poseía esta vestidura de luz no tenía necesidad de vestidos materiales para cubrirse. En cuanto se sustrajo de Nuestro Fiat Divino, se retiró la luz del alma y del cuerpo y perdió su hermosa vestidura, y no viéndose más circundado de luz se sintió desnudo, y avergonzándose al verse solamente él desnudo en medio de todas las cosas creadas, sintió la necesidad de cubrirse y se sirvió de las cosas superfluas, de las cosas creadas, para cubrir su desnudez.

(Del Volumen 20 de Luisa, Diciembre 12, 1926)

[A Luisa Jesús le revela:] Debí hacer un milagro más grande escondiendo esta luz [de la Divina Voluntad] en el velo de Mi humanidad y aparecer como uno de ellos, porque Ella representaba no a Adán inocente, sino a Adán

caído, y por lo tanto debía sujetarme a todos sus males, tomándolos sobre de Mí como si fuesen Míos para expiarlos delante de la Divina Justicia. En cambio, cuando resucité de la muerte, y que representaba a Adán inocente — al nuevo Adán, hice cesar el milagro de tener escondidas en el velo de Mi humanidad las vestiduras del radiante sol de Mi Querer y quedé vestido de luz purísima, y con esta vestidura real y deslumbrante hice Mi ingreso en Mi patria, quedando las puertas abiertas, que hasta aquel punto habían estado cerradas, para hacer entrar a todos aquellos que me habían seguido.

(Del Volumen 12 de Luisa, Abril 15, 1919)

[A Luisa Jesús le revela:] …Es mi costumbre hacer primero las cosas menores, como preparativo a las cosas mayores – y éstas como corona de las cosas menores… Este orden lo tuve también en la Redención: Mi nacimiento fue sin estrépito, ignorado; Mi infancia sin esplendor de cosas grandes ante los hombres; Mi vida de Nazaret fue tan oculta, que viví como ignorado por todos, me adaptaba a hacer las cosas más pequeñas y comunes a la vida humana; en la vida pública hubo alguna cosa de grande, pero sin embargo, ¿quién conoció Mi Divinidad? Ninguno, ni siquiera los apóstoles; pasaba en medio de las multitudes como otro hombre, tanto que todos podían acercárseme, hablarme y hasta despreciarme...

¡Ah! hija mía, la verdadera felicidad la lleva Mi Voluntad, sólo Ella encierra todos los bienes en el alma, y

haciéndose corona en torno al alma la constituye reina de la verdadera felicidad, solamente estas almas serán reinas de Mi trono, porque nacen de Mi Querer…

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía[17]

(Del Volumen 15 de Luisa, Junio 18, 1923)

[Luisa relata:] Me sentía toda absorbida en la Santísima Voluntad de Dios... me hacía ver como en acto, en su Santísimo Querer, cuando mi dulce Jesús instituyendo el Santísimo Sacramento se comulgó a Sí mismo.[18] Cuántas maravillas, cuántos prodigios, cuántos excesos de amor en este comulgarse a Sí mismo, mi mente se perdía en tantos prodigios divinos, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

"Hija querida de Mi Supremo Querer, Mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene. Por eso quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí Mismo al instituir el Santísimo Sacramento.

El prodigio era grande e incomprensible a la mente humana: recibir la criatura a un Hombre y Dios, encerrar

[17] Puede seleccionar una de las siguientes meditaciones.

[18] El texto italiano original declara, *"comunicò se stesso",* que significa el acto de Jesús de transubstanciarse a Sí Mismo en el pan y vino.

en el ser finito el infinito y a este Ser infinito darle los honores divinos, el decoro, la habitación digna de Él, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos; entonces, ¿cómo hacer? Yo que lo instituía debía pensar en todo, porque mientras la criatura debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, *el decoro divino, la habitación digna de Dios."*

(Del Volumen 15 de Luisa, Junio 18, 1923)

[A Luisa Jesús le relata:] Mientras instituía el Santísimo Sacramento, Mi Voluntad eterna unida a Mi voluntad humana me hizo presentes todas las Hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental, y Yo una por una las miré, las consumí [amorosamente][19] y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada Hostia porque quería darse a las criaturas. Mi humanidad a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada

[19] Las palabras de Jesús: *"Las consumí [amorosamente]"*, indican la manera en que Él, de una manera atemporal, absorbió dentro de su naturaleza humana y divina todas las hostias que serían consagradas hasta el fin de los tiempos. Después de absorber todas las hostias futuras dentro de Sí Mismo, se transubstanció a Sí Mismo dentro de cada una de ellas, realizando así Hostias consagradas sacramentalmente que servirían como Su morada. Esto da sentido a su expresión: *"Mi propio depósito de las Hostias Sacramentales".*

hostia, y Mi Divinidad, que era inseparable de Mi humanidad, circundó cada Hostia Sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a Mi Majestad.

Así que cada Hostia Sacramental fue depositada en Mí y contiene la habitación de Mi humanidad y el cortejo de los honores de Mi Divinidad... Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes [futuras], porque habiéndome recibido a Mí Mismo puse a salvo Mi decoro [en la Hostia] — los honores, la habitación que se necesitaba a Mi misma Persona; si no me hubiera recibido a Mí Mismo Yo no habría podido descender en las almas, y a ellas le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme.

Así es mi costumbre en todas mis obras, las hago una vez para dar vida a todas las demás veces que se repetirán [en el futuro por otros], uniéndolas al primer acto como si fuera un acto solo.

Así que la Potencia, la Inmensidad, la Omnividencia de Mi Voluntad me hicieron abrazar todos los siglos, me hicieron presentes todos los comulgantes[20] y todas las Hostias Sacramentales y me recibí otras tantas veces a Mí mismo [y al hacerlo transubstanciándome a Mi Mismo en la Hostia], por cuantas Hostias hay como hay comulgantes

[20] La expresión *"todos los comulgantes"* se refiere a los Sacerdotes que repetirían el acto de consagración de Jesús y lo recibirían sacramentalmente, así como a todos los fieles que lo recibirían en la Hostia consagrada.

que me recibirían… para hacer pasar por Mí a Mí mismo en cada criatura... Yo debía recibirme a Mí mismo para... poder dar a ellas no sólo a Mí mismo, sino también los mismos actos que Yo hice al recibirme...

(Del Volumen 15 de Luisa, Junio 18, 1923)

[Luisa relata:] Yo he quedado maravillada y como si quisiera dudar, y Jesús ha agregado:

"¿Por qué dudas? ¿No es acaso éste el obrar de Dios? ¿Y de este acto solo formar tantos actos por cuantos se quiera disfrutar, mientras que es un solo acto? ¿No fue lo mismo para el acto de la Encarnación, de Mi Vida y de Mi Pasión? Una sola vez me Encarné — una fue Mi Vida, una la Pasión, sin embargo, esta Encarnación, Vida y Pasión son para todos y para cada uno como si fuera para él solo, así que están aún como en acto y para cada uno, como si ahora me estuviera Encarnando y sufriendo mi Pasión, si no fuera así no obraría como Dios sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacerse de todos, ni puede darse a todos.

Ahora hija mía, quiero decirte otro exceso de Mi Amor: Quien hace Mi Voluntad y vive en Ella viene a abrazar el obrar de Mi humanidad, porque Yo amo mucho que la criatura se vuelva similar a Mí, y como Mi Querer y el suyo son uno solo, Él toma placer y recreándose depone en la criatura todo el bien que contengo, y hago en ella el

depósito de las mismas hostias sacramentales.[21] Mi Voluntad que la criatura contiene le presta y la circunda con decoro, homenajes y honores divinos, y Yo todo a ella le confío, porque estoy cierto de poner al seguro Mi obrar, porque Mi Voluntad se hace actor, espectador y custodio de todos Mis bienes, de Mis obras y de Mi misma Vida."

(De "Las Horas de la Pasión", Hora 8pm: Reflexiones y Prácticas de Aníbal)

[San Aníbal relata]: ¡Oh dulce Amor mío!, Tú en esta hora transubstanciaste el pan y el vino en Ti Mismo; ¡Ah, haz oh Jesús, que todo lo que yo diga y haga, sea una continua consagración Tuya en mí y en las almas! Dulce Vida mía, cuando vengas a mí, haz que cada uno de los latidos de mi corazón, cada deseo, cada afecto, cada pensamiento y cada palabra, pueda sentir la potencia de la consagración Sacramental, de manera que, consagrado todo mi ser, se transforme en hostia viva para darte a las almas. ¡Oh Jesús, dulce Amor mío!, haz que yo sea tu pequeña hostia para que como hostia viva pueda encerrarte totalmente en mí.

[21] En la medida en que el alma que vive en la Voluntad Divina *"abraza las obras de su humanidad"* en la que formó todas las Hostias futuras, participa en el depósito de las Hostias Sacramentales. La participación del alma en este depósito sirve para disponer a otras almas a recibir a Jesús sacramentalmente y le permite participar en su acción divina de comunicarles la gracia.

(Del Volumen 31 de Luisa, Noviembre 13, 1932)

[A Luisa Jesús le relata:] Mi Vida Sacramental que recibes en la Hostia Santa, está circundada por los actos que hizo Mi humanidad cuando Me recibí a Mí Mismo al instituir el Santísimo Sacramento, y circundado por los actos que hizo mi Mamá Celestial cuando me recibió Sacramentado, y circundado por todos los actos de aquellos que viven de Mi Voluntad — porque estos actos son inseparables de Mí, y quedan unidos conmigo como parte de Mi misma Vida. Por ello todo me puedes dar, porque ellos sirven para cubrir tu miseria, para suplir a tu [falta de] amor, para que no sientas vergüenza de que viniendo a ti no tengas qué darme, más bien como tú te sirves de ellos para dármelos y poderme complacer, y amarme por medio de estos actos.

Estos actos se bilocan y se convierten en actos tuyos y actos Míos , actos de la Soberana Reina y de las almas que viven de Mi Voluntad, de modo que Yo en vez de tener uno, tengo dos, y Mi Vida Sacramental queda circundada por dobles actos, por doble amor, por mayor gloria.

Misterios Dolorosos

1. La Agonía en el Huerto[22]

(De "Las Horas de la Pasión" Hora 9pm)

[Luisa relata:] Afligido Jesús mío, me siento atraída como por una corriente eléctrica a este huerto… Comprendo que Tú me llamas, cual potente imán sobre mi corazón herido y yo corro, pensando dentro de mí: ¿Qué es lo que siento en mí que me atrae con tanto amor? Ah, tal vez mi perseguido Jesús se halla en tal estado de amargura, que siente necesidad de mi compañía. Y yo vuelo.

Mas me siento aterrorizada al entrar en este huerto. La oscuridad de la noche, la intensidad del frío, el movimiento lento de las hojas, que como voces de lamento anuncian penas, tristezas y muerte para mi afligido Jesús. Las estrellas, con su dulce centelleo como ojos llorosos, están atentas a mirarlo, y haciendo eco a las lágrimas de Jesús, me reprocha mis ingratitudes. Y yo tiemblo y a tientas lo busco y lo llamo: Jesús, ¿dónde estás? Me llamas, ¿y no te dejas ver? Me llamas, ¿y te escondes?"

Todo es terror; todo es espanto y silencio profundo… Pero poniendo atención para ver qué oigo, puedo percibir un respiro afanoso, y es precisamente a Jesús a quien encuentro. Pero, ¡qué cambio tan terrible! Ya no es el dulce Jesús de la cena Eucarística, cuyo rostro resplandecía

[22] Puede seleccionar una de las siguientes meditaciones.

con una hermosura arrebatadora y deslumbrante, sino que ahora se encuentra triste — y de una tristeza mortal que desfigura su belleza natural. Ya agoniza y yo me siento turbada al pensar que tal vez no vuelva a escuchar su voz, porque parece que muere. Por eso me abrazo a sus pies y haciéndome más audaz, me acerco a sus brazos, le pongo mi mano en la frente para sostenerlo y en voz baja lo llamo: "¡Jesús, Jesús!" Y Él, sacudido por mi voz, me mira y me dice:

"Hija, ¿estás aquí? Te estaba esperando y ésta era la tristeza que más me oprimía: el completo abandono de todos; y te estaba esperando a ti para hacer que fueras espectadora de mis penas y que bebieras junto Conmigo el cáliz de las amarguras que Mi Padre Celestial me enviará dentro de poco por medio del Ángel.[23] *lo tomaremos juntos, poco a poco, porque no será un cáliz de consuelo sino de intensa amargura, y siento la necesidad de que*

[23] La invitación de Jesús a Luisa a participar de su cáliz de amargura introduce al lector en la capacidad del ser humano redimido para ayudarlo en su obra de Redención, cuyos frutos se actualizan progresivamente en las almas. A lo largo del relato de la Pasión, Jesús invita a María, a Luisa y a todos los redimidos a unirse a Él en Su Pasión y ofrecerle "reparación", "compasión", "ayuda", "consuelo", etc. Esta cooperación en la Pasión de Jesús no compromete su única acción mediadora en la obra de la Redención (1 Tim. 2:5). Jesús, el único mediador entre Dios y el hombre, realiza la obra de la Redención a través de la cooperación de las dos naturalezas en Su única Persona divina, absorbiendo, sublimando y divinizando dentro de Sí Mismo a todas las almas. Al absorber en Sí Mismo a todas las almas, Jesús suscita de ellas una participación voluntaria en Su Pasión, que Él, a su vez, ofrece al Padre. Es en este sentido que se puede decir que los redimidos cooperan con Cristo en su obra de Redención.

algún alma que verdaderamente me ame beba de él por lo menos alguna gota… Es por eso que te he llamado, para que tú la aceptes y compartas Conmigo mis penas y para que me asegures que no me vas a dejar solo en tanto abandono."

(De "Las Horas de la Pasión" Hora 9pm)

[A Luisa Jesús le revela:] Hija mía, ¿quieres saber quién es el que Me atormenta mucho más que los mismos verdugos? Es más, ¡ellos no harán nada en comparación con lo que ahora sufro! Es el Amor Eterno, que queriendo tener la supremacía sobre todo, Me está haciendo sufrir todo junto y hasta en lo más íntimo de Mi ser, lo que los verdugos Me harán sufrir poco a poco. ¡Ah, Hija mía! Es el amor que prevalece totalmente sobre Mí y en Mí: el amor es para Mí clavo, flagelo y corona de espinas; el amor es para Mí todo; el amor es Mi Pasión perenne, mientras que la [de los tormentos] de los hombres será temporal… Hija mía, entra en Mi Corazón, ven y piérdete en los abismos de Mi amor: solamente en Mi amor llegarás a comprender cuánto he sufrido y cuánto te he amado, y aprenderás a amarme y a sufrir sólo por amor.

(De "Las Horas de la Pasión," Hora 11pm)

[Luisa relates:] ¡Dulce Bien mío!, mi corazón ya no resiste al ver que sigues agonizando… Tu Sangre, formando arroyos, chorrea por todo Tu cuerpo y tan

abundantemente, que no pudiendo mantenerte en pie caes en un charco de Sangre. ¡Oh Jesús mío, se me rompe el corazón al verte tan débil y agotado! Tu adorable rostro y Tus manos creadoras apoyándose sobre la tierra se llenan de Sangre… Me parece como que quisieras dar ríos de Sangre a cambio de los ríos de iniquidad que recibes de parte de las criaturas, para hacer que todas las culpas se ahoguen en estos ríos, y así, con Tu Sangre, darle a cada criatura Tu perdón. ¡Oh Jesús mío, reanímate, ya es demasiado lo que sufres! ¡Que ya se detenga tu amor!

Y mientras parece que mi amable Jesús está muriendo en su propia Sangre, el amor le da nueva vida…, veo que se mueve penosamente, se pone de pie y así, cubierto de Sangre y de lodo, parece que quiere caminar, pero no teniendo fuerzas, se arrastra fatigosamente. Dulce Vida mía, deja que te lleve en mis brazos. ¿Es que vas en busca de tus amados discípulos? Pero, ¡qué dolor para tu Corazón adorable el encontrarlos una vez más dormidos!

Y Tú, con Tu voz apagada y temblorosa, los llamas: *«Hijos míos, no duerman, se acerca la hora, ¿no ven a qué estado me he reducido? ¡Ah, ayúdenme, no me abandonen en estas horas extremas!"*

(Del Volumen 11 de Luisa, Enero 22, 1913)

[A Luisa Jesús le relata:] Hija mía, Mi primera Pasión fue el amor, porque el hombre al pecar, el primer paso que da en el mal es la falta de amor, por lo tanto, faltando el

amor se precipita en la culpa. Por eso el Amor, para rehacerse en Mí de esta falta de amor de las criaturas me hizo sufrir más que todos, casi me trituró, más que bajo una prensa, me dio tantas muertes por cuantas criaturas necesitan la vida divina.

El segundo paso que sucede en la culpa es defraudar la gloria de Dios, y el Padre, para rehacerse de la gloria quitada por las criaturas me hizo sufrir la Pasión del pecado, esto es, que cada culpa me daba una pasión especial; si la Pasión fue una, el pecado en cambio me dio tantas pasiones por cuantas culpas se cometerán hasta el fin del mundo, y así se rehízo la gloria del Padre.

El tercer efecto que produce la culpa es la debilidad en el hombre, y por eso quise sufrir la Pasión por manos de los judíos, esta es Mi tercera Pasión, para rehacer al hombre de la fuerza perdida.

Así que con la Pasión del amor se rehízo y se puso en justo nivel el Amor, con la Pasión del pecado se rehízo y se puso a nivel la gloria del Padre, con la Pasión de los judíos se puso a nivel y se rehízo la fuerza de las criaturas. Todo esto lo sufrí en el huerto, fue tal y tanto el sufrimiento, las muertes que sufrí, los espasmos atroces, que habría muerto de verdad si la Voluntad del Padre hubiera llegado a que Yo muriera.

2. La Flagelación[24]

(Del Giro 21 en la Divina Voluntad)

[Luisa relata:] Mi atormentado Jesús, he aquí que te conducen nuevamente ante Pilatos, ahí nuevas penas te esperan. Después de haberte condenado a la flagelación te despojan de tus vestidos y te atan a una columna para flagelarte bárbaramente. Yo abrazo tus pies divinos y hago resonar en cada golpe que recibes mi "te amo"; a cada pedazo de carne que se te arranca, a cada llaga que se forma en tu cuerpo, quiero gritar mi "te amo" para implorar el que Tú nos despojes de la vestidura de la voluntad humana y nos cubras con aquella del Divino Querer.

Mi flagelado Jesús, estás irreconocible, mi corazón no soporta esta carnicería, y sin embargo tus enemigos no están aún contentos. Yo quisiera ponerte a salvo con mis "te amo, te adoro, te bendigo, te agradezco", quisiera arrebatarte de aquellas manos inicuas. Lejos de tener piedad de ti, los infames carniceros te coronan de espinas, te cubren con una púrpura andrajosa y tratándote como Rey de burla te ponen una caña en la mano.

Jesús mío, Vida mía, mi "te amo" recubra cada espina que traspasa tu cabeza y suavice tu atroz dolor. Y Tú, por tu parte quítanos la corona de burla con la cual nos coronó el querer humano, despójanos de su púrpura andrajosa y quítanos de la mano la caña de tantas obras vacías. Danos

[24] Puede seleccionar una de las siguientes meditaciones.

la corona de tu Querer Divino, concédenos su púrpura real que nos vuelve tus verdaderos hijos, y haz que el cetro de mando de tu Fiat gobierne y domine nuestras almas.

(Del Volumen 7 de Luisa, Noviembre 9, 1906)

[Luisa relata:] Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en la Pasión de Nuestro Señor, y mientras esto hacía ha venido y me ha dicho:

"Hija mía, me es tan querido quien siempre va pensando en Mi Pasión y siente desagrado y me compadece, que me siento como retribuido por todo lo que sufrí en el curso de Mi Pasión, y el alma meditándola siempre viene a formar un alimento continuo, en el que hay tantos diversos condimentos y sabores que producen diversos efectos. Así que si en el curso de Mi Pasión me dieron cadenas y cuerdas para atarme, el alma me desata y me da la libertad; aquellos me despreciaron, me escupieron y me deshonraban, ella me aprecia, me limpia de esas escupitinas y me honra; aquellos me desnudaron y me flagelaron, ella me cura y me viste; aquellos me coronaron de espinas tratándome como rey de burla, me amargaron la boca con hiel y me crucificaron, el alma meditando todas mis penas me corona de gloria y me honra como su Rey, me llena la boca de dulzura… dándole Yo por recompensa, cada vez que hace esto, una nueva vida de Gracia, así que ella es Mi [continuo] alimento y Yo me hago su alimento continuo. Así que la cosa que más me agrada es que el alma piense siempre en Mi Pasión."

3. La Coronación de Espinas[25]

(Del Volumen 11 de Luisa, Abril 24, 1915)

[A Luisa Jesús le revela:] "Hija mía, los dolores que sufrí son incomprensibles para la mente creada; pero mucho más dolorosos que aquellas espinas, se clavaban en mi mente todos los pensamientos malos de las criaturas, de modo que de todos estos pensamientos de las criaturas ninguno se me escapaba, todos los sentía en Mí, así que no sólo sentía las espinas, sino también el horror de las culpas que aquellas espinas clavaban en Mí."

Entonces traté de ver al amable Jesús y veía su santísima cabeza circundada como por una corona de espinas que le salían de dentro. Todos los pensamientos de las criaturas estaban en Jesús, y de Jesús pasaban a ellas y de ellas a Jesús y en Él quedaban como concatenados juntos. ¡Oh, cómo sufría Jesús! Después ha agregado:

"Hija mía, sólo las almas que viven en Mi Voluntad pueden darme verdaderas reparaciones y endulzarme espinas tan punzantes, porque viviendo en Mi Voluntad, Mi Voluntad se encuentra en todas partes, y ellas encontrándose en Mí y en todos, descienden en las criaturas y suben a Mí y me traen todas las reparaciones y me endulzan, y hacen cambiar en las mentes las tinieblas en luz."

[25] Puede seleccionar una de las siguientes meditaciones.

(De “Las Horas de la Pasión”, Hora 12pm)

[Luisa relata:] Te pido perdón a nombre de todos, ¡oh Jesús mío!, por cuantas veces te hemos coronado de espinas, por cuantas gotas de Sangre te hemos hecho derramar de tu santísima cabeza y por todas las veces que no hemos correspondido a tus inspiraciones. Por todos estos dolores que has sufrido, te suplico, ¡oh Jesús!, que nos concedas la gracia de jamás volver a cometer pecado alguno de pensamiento. Quiero además ofrecerte todo lo que tú sufriste en tu santísima cabeza, para darte toda la gloria que las criaturas te hubieran dado si hubieran hecho buen uso de su propia inteligencia.

4. Jesús carga Su cruz[26]

(De “Las Horas de la Pasión,” Hora 10am)

[Jesús revela:] *“¡Cruz adorada, finalmente te abrazo! Tú eras el suspiro de Mi Corazón, el martirio de Mi amor; pero tú, oh cruz, has tardado tanto, mientras que Mis pasos siempre hacia ti se dirigían. Cruz santa, tú eras la meta de Mis deseos, la finalidad de Mi existencia sobre la tierra. En ti yo concentro todo Mi ser, en ti pongo a todos Mis hijos, tú serás su vida, su luz, su defensa, tú serás quien me los cuide y les des fuerza, tú los sostendrás en todo y me los conducirás gloriosos al Cielo. ¡Oh cruz, cátedra de sabiduría, sólo tú enseñarás la verdadera santidad, tú formarás los héroes, los atletas, los mártires,*

[26] Puede seleccionar una de las siguientes meditaciones.

los santos! Cruz hermosa, tú eres Mi trono, y teniendo yo que abandonar la tierra, te quedarás tú en Mi lugar; a ti te doy como dote a todas las almas. ¡Cuídamelas, sálvamelas, a ti te las confío!"[27]

Y diciendo esto, lleno de ansiedad haces que te la pongan sobre los hombros. ¡Ah, Jesús mío!, la cruz para tu amor es demasiado ligera, pero al peso de la cruz se une el de nuestras enormes e inmensas culpas que se extienden tanto cuanto el cielo; y tú, triturado Bien mío, sientes que el peso de tantas culpas te aplasta. Tu alma se horroriza ante su vista y sientes la pena propia de cada culpa; tu santidad queda sacudida ante tanta monstruosidad. Por eso, sosteniendo la cruz sobre tus hombros, vacilas, respiras afanosamente y de tu santísima humanidad empieza a brotar un sudor mortal.

¡Ah, Amor mío, no me animo a dejarte solo!; quiero dividir contigo el peso de la cruz, y para darte alivio por el peso de tantas culpas, me estrecho a tus pies. Quiero darte a nombre de todas las criaturas amor por quien no te ama; alabanzas por quien te desprecia; bendiciones, gratitud y obediencia por todos. Es mi intención solemne ofrecerte todo mi ser en reparación por cualquier ofensa que recibas, hacer el acto opuesto a las ofensas que las criaturas te hagan y consolarte con mis besos y mis continuos actos de amor.

[27] La expresión de María "salvando" almas encuentra su propio significado en su cooperación con la obra redentora de Cristo.

(De “Las Horas de la Pasión,” Hora 11am)

[A Luisa Jesús le revela:] Amor mío, Cruz amada, Mi precioso lecho: tú has sido durante toda Mi vida Mi martirio y ahora eres Mi descanso; ¡oh cruz, recíbeme pronto en tus brazos! Estoy esperando con impaciencia. Cruz santa, en ti le daré cumplimiento a todo. ¡De prisa, de prisa, haz que se cumplan Mis ardientes deseos que hacen que me consuma por darles vida a las almas, vida que llevará tu sello, oh cruz! ¡Ah, no tardes más, que con ansia espero extenderme sobre ti, para abrirles el cielo a todos Mis hijos y cerrar el infierno![28] ¡Oh cruz, es cierto que tú eres Mi batalla, pero también eres Mi victoria y Mi triunfo completo, y en ti les concederé a Mis hijos abundantes herencias, victorias, triunfos y coronas!

5. La Crucifixión y Muerte de Jesús[29]

(De “Las Horas de la Pasión”, Hora 19)

[A Luisa Jesús le relata:] *“Hija mía, has previsto Mi amor; esta es Mi Voluntad: ¡Que todos los que me aman queden crucificados conmigo! ¡Ah, sí, ven tú también a*

[28] En la medida en que las puertas del infierno se cerrarán sólo en el Juicio General, la expresión, “...cerrar el infierno” *(chiudere l'inferno)*, asume un doble significado: Jesús anhela evitar que las almas se pierdan, y liberar del “Seno de Abraham” a las almas justas que esperaban la apertura de las puertas del cielo, que se cerraron definitivamente después de su liberación.

[29] Puede seleccionar una de las siguientes meditaciones.

extenderte junto conmigo sobre la cruz; te haré vida de Mi vida y serás para Mí la amada de Mi Corazón!"

Dulce Bien mío, ya te extiendes sobre la cruz, miras a los verdugos, quienes tienen en sus manos los clavos y el martillo que usarán para clavarte, pero los miras con tanto amor y dulzura, que como que los invitas dulcemente a que te crucifiquen de inmediato. Y ellos, aunque con gran repugnancia, te sujetan con ferocidad inhumana la mano derecha, ponen el clavo y a golpes de martillo hacen que salga por el otro lado de la cruz; pero es tanto y tan tremendo el dolor que sufres, ¡oh Jesús mío!, que estás temblando: la luz de tus ojos se eclipsa, tu rostro santísimo se pone lívido y pálido...

(De "Las Horas de la Pasión", Hora 12pm)

[Luisa relata:] Jesús mío, beso *tu pie izquierdo*; te doy gracias por todos los pasos que diste durante tu vida mortal y por todas las veces que cansaste tus pobres miembros por haber ido en busca de almas para conducir a tu Corazón. Por eso, ¡oh Jesús mío!, te ofrezco todas mis acciones, mis pasos y mis movimientos, con la intención de ofrecerte una reparación constante por todo y por todos. Te pido perdón por quienes no obran con recta intención. Uno mis acciones a las tuyas para que se divinicen, y te las ofrezco unidas a todas las obras que hiciste con tu santísima humanidad, para darte toda la gloria que te hubieran dado todas las criaturas si hubieran obrado santamente y con fines rectos.

Te beso, ¡oh Jesús mío!, *tu pie derecho,* y te doy gracias por todo lo que has sufrido y sufres por mí, especialmente en esta hora en la que te encuentras suspendido sobre la cruz. Te doy gracias por el desgarrador trabajo que hacen los clavos en tus llagas, las cuales se abren cada vez más con el peso de tu santísimo cuerpo. Te pido perdón por todas las rebeliones y desobediencias de las criaturas, ofreciéndote todos los dolores de tus santísimos pies en reparación por estas ofensas, para darte toda la gloria que las criaturas te hubieran dado si en todo se hubieran mantenido sujetas a ti.

¡Oh Jesús mío!, beso *tu santísima mano izquierda*, y te doy gracias por todo lo que has sufrido por mí y por todas las veces que has aplacado a la divina justicia satisfaciendo por todos.

Beso *tu mano derecha* y te doy gracias por todo el bien que has obrado y que obras por todos y te doy gracias especialmente por los Fiats de la Creación, de la Redención y de la Santificación.

A nombre de todos te pido perdón por cuantas veces hemos sido ingratos a tus beneficios y por todas las cosas que hemos hecho sin haber tenido recta intención. En reparación por todas estas ofensas quiero ofrecerte toda la perfección y la santidad de tus obras, para darte toda la gloria que las criaturas te hubieran dado si hubieran correspondido a todos esos beneficios.

¡Oh Jesús mío!, beso *tu Sacratísimo Corazón*, y te doy gracias por todo lo que has sufrido, deseado y celosamente anhelado, por amor a todos y a cada uno en particular. Te pido perdón por tantos malos deseos; por tantos malos afectos y no buenas tendencias. Perdón, ¡oh Jesús!, por tantos que posponen tu amor al amor de las criaturas. Y para darte toda la gloria que te han negado, te ofrezco todo lo que ha hecho y sigue haciendo tu adorabilísimo Corazón.

Misterios Gloriosos

1. La Resurrección

(Del Volumen 36 de Luisa, Abril 20, 1938)

[A Luisa Jesús le relata:] Hija mía, en Mi Resurrección venía constituido el derecho a todas las criaturas de resurgir en Mí a nueva vida, era la confirmación, el sello de toda Mi Vida, de Mis obras, de Mis palabras, y confirmación de que si vine a la tierra fue para darme a todos y a cada uno como vida que les pertenecía. Mi Resurrección era el triunfo de todos y la nueva conquista que todos hacían de Aquél que había muerto por todos, para darles vida y hacerlos resurgir en mi misma Resurrección.

¿Pero quieres saber cuándo ocurre la verdadera resurrección de la criatura? No al final de los días, sino mientras aún vive en la tierra; quien vive en Mi Voluntad, ella resurge a la luz y puede decir: 'Mi noche ha terminado.' Resurge en el Amor de su Creador, de modo que no existe más para ella el frío, las nieves, sino que siente la sonrisa de la primavera celestial. Resurge a la santidad, la cual pone en precipitosa fuga a las debilidades, a las miserias, a las pasiones. Resurge a todo lo que es Cielo, y si mira la tierra, el cielo, el sol, los mira para encontrar las obras de su Creador, para tener ocasión de narrarle su gloria y su larga historia de amor.

Por eso quien vive en Mi Querer, puede decir como dijo el ángel a las piadosas mujeres cuando fueron al

sepulcro: 'Ha resucitado, no está más aquí.' Quien vive en mi Querer puede decir lo mismo: 'Mi voluntad no está más conmigo, ha resucitado en el Fiat.' Y si las circunstancias de la vida, las ocasiones, las penas, circundan a la criatura como buscando su voluntad, ella puede responder:

'Mi voluntad ha resucitado, no la tengo más en mi poder, en sustitución tengo a la Divina Voluntad y con su luz quiero investir todo lo que me circunda: circunstancias, penas, para formar en ellas tantas conquistas divinas.' Quien vive en nuestro Querer encuentra la vida en los actos de su Jesús, y corre siempre en ella nuestra Voluntad obrante, conquistante y triunfante, y nos da tal gloria que el Cielo no la puede contener. Por eso vive siempre en nuestro Querer, no salgas jamás de Él si quieres ser nuestro triunfo y nuestra gloria.

2. La Ascensión

(Del Volumen 35 de Luisa, Enero 24, 1938)

[A Luisa Jesús le relata:]: Hija de mi Querer, así como tu Jesús dijo al descender del Cielo a la tierra: 'Parto y Me quedo', así cuando subí al Cielo dije: 'Me quedo y parto.'[30]

[30] Jesús, que es distinto pero inseparable del Padre y del Espíritu Santo, se bilocó: permaneció en el cielo con el Padre y el Espíritu Santo mientras se bilocaba en el vientre de María. De ahí las primeras expresiones: "Parto y Me quedo". Además, Jesús se bilocó en la Eucaristía antes de ascender al cielo. De ahí la expresión: "Me quedo y parto".

Mi misma palabra se repite al descender Sacramentado en las criaturas: 'Parto y Me quedo' en los tabernáculos.

Así quien vive en Mi Voluntad, en todos sus actos puede decir Mis mismas palabras, pues conforme comienza su acto así viene formado su Jesús en ese acto; Mi Vida tiene virtud de multiplicarse al infinito cuantas veces quiero, por eso puede decir con toda verdad:

'Parto y Me quedo'. Parto [biloco mi alma] para el Cielo para [estar con mi Jesús y] beatificarlo, para alcanzar mi sede y [regresar a la tierra para] hacer conocer a todos a mi amado Jesús que he encerrado en mi acto [de bilocación], a fin de que lo gocen y lo amen; y este mismo Jesús encerrado en mi acto permanece en tierra como vida mía, sostén y defensa de todos mis hermanos.' ¡Oh, cómo es bello un acto en mi Voluntad!

3. La Venida del Espíritu Santo

(De "La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad", Día 30)

[La Santísima Madre le revela a Luisa:] Entonces llegó el tiempo en que descendió el Espíritu Santo, prometido por Mi Hijo, en el cenáculo. Qué transformación hija mía, en cuanto fueron investidos [por el Espíritu Santo] adquirieron nueva ciencia, fuerza invencible, amor ardiente, una nueva vida corría en ellos que los hacía intrépidos y valerosos, de modo que se

esparcieron en todo el mundo para hacer conocer la Redención, y dar la vida por su Maestro, y Yo quedé con el amado Juan y fui obligada a salir de Jerusalén, porque comenzó la tempestad de la persecución.

Hija mía queridísima, tú debes saber que Yo continúo todavía mi magisterio en la Iglesia.[31] no hay cosa que de mí no descienda, puedo decir que doy mi vida por amor de mis hijos y los nutro con mi leche materna. Ahora, en estos tiempos quiero mostrar un amor más especial, haciendo conocer cómo toda mi vida fue formada en el Reino de la Divina Voluntad, por eso te llamo sobre mis rodillas, entre mis brazos maternos, para que sirviéndote de barca,[32] puedas estar segura de vivir en el mar de la Divina Voluntad. Gracia más grande no podría hacerte. ¡Ah! te ruego, contenta a tu Mamá, ven a vivir en este Reino tan santo y cuando veas que tu voluntad quiera tener algún acto de vida, ven a refugiarte en la segura barca de mis brazos, diciéndome: "Mamá mía, mi voluntad me quiere traicionar y yo te la entrego a ti, a fin de que pongas en su lugar a la Divina Voluntad."

---

[31] El texto italiano original declara, *"Io continuo ancora il mio magistero nella Chiesa."*

[32] En este día 30, María se refiere a sí misma y a sus brazos como una barca, símbolo de su protección maternal sobre la Iglesia. En la medida en que el cuerpo humano representa una barca terrenal en viaje a su patria celestial, la barca misma puede representar el cuerpo humano, mientras que el motor la voluntad de su alma, el timón su intelecto, la corriente subterránea su memoria, y el viento contra las velas los dones recibidos del Espíritu Santo.

¡Oh! cómo sería feliz si puedo decir: "Mi hija es toda mía porque vive de Divina Voluntad." Y Yo haré descender al Espíritu Santo en tu alma, a fin de que consuma lo que es humano, y con su soplo refrescante impere sobre ti y te confirme en la Divina Voluntad.

4. La Asunción de la Santísima Virgen María al Cielo

(Del Volumen 18 de Luisa, Agosto 15, 1925)

[Luisa relata:] Después de esto me he puesto a pensar en la fiesta de mi Celestial Mamá Asunta al Cielo, y mi dulce Jesús con un acento tierno y conmovedor ha agregado:

"... Fue la voluntad humana la que cerró el Cielo, que destrozó los vínculos con su Creador, la que hizo salir todas las miserias, el dolor y que puso término a las fiestas que la criatura debía gozar en el Cielo. Ahora, esta criatura, Reina de todos, con hacer siempre y en todo la Voluntad del Eterno, es más, se puede decir que su vida fue sólo la Divina Voluntad, abrió el Cielo, se vinculó con el Eterno e hizo volver las fiestas en el Cielo con la criatura; cada acto que hacía en la Voluntad Suprema era una fiesta que iniciaba en el Cielo, eran soles que formaba como ornamentos de estas fiestas, eran músicas que enviaba para alegrar la Jerusalén celestial, así que la verdadera causa de esta fiesta es la Voluntad Eterna

obrante y cumplida en mi Mamá Celestial,[33] que obró tales prodigios en Ella, que dejó estupefactos a Cielos y tierra, encadenó al Eterno con los vínculos indisolubles de amor, raptó al Verbo Eterno hasta su seno; los mismos ángeles, raptados, repetían entre ellos: *'¿De dónde tanta gloria, tanto honor, tanta grandeza y tantos prodigios jamás vistos, en esta excelsa criatura? No obstante, es del exilio que viene.'* Y atónitos reconocían la Voluntad de su Creador como vida y obrante en Ella y estremeciéndose decían: *'¡Santa, santa, santa, honor y gloria a la Voluntad de nuestro soberano Señor y gloria y tres veces santa Aquélla que ha hecho obrar a esta Suprema Voluntad!'* Así que es Mi Voluntad la que más que todo fue y es festejada en el día de la Asunción al Cielo..."

5. La Coronación de la Santísima Virgen María

(De "La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad", Día 31)

[La Santísima Madre le revela a Luisa:] Dando el último suspiro de puro amor en la interminabilidad del Querer Divino, mi Hijo me recibió entre sus brazos y me condujo al Cielo en medio a las legiones angélicas que alababan a su Reina. Puedo decir que el Cielo se vació para venir a mi encuentro, todos [en el Cielo] me festejaban, y al mirarme quedaban raptados y en coro

[33] Al principio de este mensaje, Jesús le dice a Luisa que la Fiesta de la Asunción celebra la Voluntad Eterna en María, y por esta razón es para María la Fiesta de la Divina Voluntad.

decían: "¿Quién es Ella que viene del exilio toda apoyada en su Señor? Toda bella, toda santa, con el cetro de Reina[34] y es tanta su grandeza que los Cielos se ha abajado para recibirla, ninguna otra criatura ha entrado en estas regiones celestiales tan adornada y hermosa, tan poderosa, que tiene la supremacía sobre todo."

Ahora hija mía, ¿quieres tú saber quién es Ésa que todo el Cielo alaba y por quien quedan raptados? Yo soy tu Mamá que jamás hice mi voluntad, y el Querer Divino me abundó tanto, que extendió en mi alma cielos más bellos, soles más fúlgidos, mares de belleza, de amor, de santidad, que podía dar luz a todos, amor, santidad a todos, y encerrar dentro de mi alma todo y todos, era el obrar de la Divina Voluntad obrante en Mí lo que había obrado prodigio tan grande, era la única criatura que entraba en el Cielo con el Reino de la Divina Voluntad en mi alma.

[34] Si bien se podría interpretar esta frase como una sugerencia de que los ángeles no conocían a María hasta su Asunción al cielo, Luisa revela todo lo contrario. *"Heme aquí oh Mamá santa, cercana a tu cuna para ser espectadora de tu nacimiento portentoso, los Cielos estupefactos, el sol te fija con su luz, la tierra exulta de alegría y se siente honrada por ser habitada por su pequeña recién nacida Reina, los ángeles hacen competencia para rodear tu cuna para honrarte y estar listos a tus indicaciones. Así que todos te honran y quieren festejar tu nacimiento."* (La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, Día 10). También Luisa era conocida por todos en el Cielo antes de su muerte. (L. Piccarreta, Volumen 14, Marzo 10, 1922), y también lo son las almas que viven en la Divina Voluntad (Ibíd., Volumen 36, Mayo 10, 1938).

LECTURA BÍBLICA

Le pedimos a Jesús, que está presente, que nos instruya a través de Su Palabra, la Biblia, para que nos dirija a través de la oración y a través de Su Espíritu Santo a un pasaje que Él quiere que leamos. Según la inspiración, se sugiere una meditación silenciosa o un breve intercambio de la comprensión de este pasaje.

LECTURA DE LOS ESCRITOS DE LUISA

Alguien toma el "Libro de Oración de la Divina Voluntad", y le pide a Jesús en oración que nos guíe para abrir donde Él quiere que leamos, y lo escuchamos.

(En los últimos años, la Iglesia ha aprobado formalmente una Tesis Doctoral sobre los escritos de Luisa. Si pueden surgir preguntas después de la lectura de los escritos de Luisa y no hay ningún sacerdote presente, se le pide que envíe sus preguntas al siguiente sitio web donde los teólogos responderán y publicarán sus respuestas en el foro de preguntas y respuestas, respetando el anonimato de todos aquellos que envíen preguntas: www.LTDW.org.)

SERVICIO DE SANACIÓN

(Invocar al Espíritu Santo, ya sea con un himno o con una oración, y todos permanecen en meditación silenciosa. Se pueden usar las siguientes oraciones:):

Oración al Espíritu Santo

*"*Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosísima intercesión del Inmaculado Corazón de María, tu dulce y santa esposa. Amén."

"Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, enciende en ellos la llama de tu amor, envía Señor tu Espíritu y todo será creado y renovarás la faz de la tierra. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo, haznos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre del bien y gozar de sus consuelos por Jesucristo nuestro Señor. Amén."

Oración de Exorcismo

"San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla. Sé nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes, y tu Príncipe de la Milicia Celestial arroja al infierno con el Divino Poder a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén."

ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN

(Compuesta por la Sierva de Dios Luisa Piccarreta a petición de San Aníbal de Francia)

"Oh Adorable y Divina Voluntad, heme aquí ante la inmensidad de tu luz, para que tu eterna bondad me abra las puertas y me haga entrar en Ella, para formar mi vida toda en ti, Divina Voluntad.

Por eso, postrado ante tu luz, yo, el más pequeño entre todas las criaturas, vengo, oh Adorable Voluntad, en el pequeño grupo de los primeros hijos de tu Fiat Supremo. Postrado en mi nada, suplico e imploro que tu luz quiera inundarme y eclipsar todo lo que no te pertenece, de modo que no haga más que mirar, comprender y vivir en Ti, Divina Voluntad. Tú serás, pues, mi vida, el centro de mi inteligencia, la raptora de mi corazón y de todo mi ser.

En mi corazón no quiero que tenga más vida mi querer humano; lo dejaré a un lado para siempre y formaré el nuevo Edén de paz, de felicidad y de amor. Con la Divina Voluntad seré siempre feliz, y tendré una fuerza única y una santidad que todo santifica y todo conduce a Dios.

Aquí postrado invoco la ayuda de la Trinidad Sacrosanta [Padre, Hijo y Espíritu Santo], implorando que me admita a vivir en el recinto de la Divina Voluntad, para que regrese en mí el orden primordial de la creación, el orden en que fue creada la criatura.

Madre del Cielo, Soberana Reina del Fiat Divino, tómame de la mano e introdúceme en la Luz del Divino Querer. Tú serás mi guía, mi dulcísima Madre; cuidarás a tu hija y le enseñarás a vivir y a mantenerse en el orden de

la Divina Voluntad. Soberana Celestial, a tu Corazón confío todo mi ser. Seré pequeña: la pequeña hija de la Divina Voluntad. Tú me enseñarás la Doctrina de la Divina Voluntad y yo pondré toda mi atención en escucharte. Extenderás tu manto azul sobre mí, para que la serpiente infernal no se atreva a entrar en este sagrado Edén para seducirme y hacerme caer en el laberinto del querer humano.

Corazón de mi Sumo Bien Jesús, Tú me darás tus llamas con las que se consume Tu Sagrado Corazón por amor a nosotros, para que me incendien, me consuman y me alimenten, para formar en mí la Vida del Supremo Querer.

San José, tú serás mi protector, el custodio de mi corazón, y tendrás las llaves de mi querer en tus manos. Celosamente custodiarás mi corazón y nunca más me lo darás, para estar así segura de no salirme jamás de la Voluntad de Dios.

Ángel custodio mío, guárdame, defiéndeme, ayúdame en todo, a fin de que mi Edén crezca lleno de flores y sea la llamada a todo el mundo en la Voluntad de Dios.

Corte del Cielo toda, ven en mi ayuda, y yo te prometo vivir para siempre en la Divina Voluntad. Amén."

ORACIÓN FINAL

El Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mí, según Tu Palabra.

Dios te salve, María…

V. Y el Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María…

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo. Amén.

Oremos: Te rogamos, Señor, que infundas en nuestras almas tu Gracia, para que, habiendo conocido, por el anuncio del ángel, la Encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos por su Pasión y por su Cruz a la gloria de la Resurrección, por el mismo Cristo, nuestro Señor. Amén.

HIMNO FINAL

(Se canta el Padre Nuestro)

V. Alabemos al Señor

R. Y démosle gracias.

Concluir con la Señal de la Cruz...

Materiales recomendados están disponibles en una pequeña mesa:

Boletines de la Divina Voluntad MHT

Información del sitio en la red (DVDs, CDs y Libros Disponibles en el siguiente sitio):
www.LTDW.org

Teología Sobre la Divina Voluntad

Las siguientes instrucciones están tomadas de la primera tesis doctoral de la Iglesia sobre los escritos de Luisa Piccarreta. Esta tesis doctoral fue defendida con éxito por el Rev. Joseph L. Iannuzzi, STD de la Universidad Pontificia de Roma que está autorizada por la Santa Sede, y lleva los sellos oficiales de aprobación eclesiástica bajo el título, *"Vivir en la Divina Voluntad en los Escritos de Luisa Piccarreta – una investigación sobre los primeros concilios ecuménicos, y teología patrística, escolástica y contemporánea"*. Está disponible para su compra en línea en inglés.

1 – **Revelación Pública y Privada**

El Catecismo Católico declara lo siguiente: *"ni hay que esperar otra revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, aunque la Revelación esté acabada, no está completamente explicitada; corresponderá a la fe cristiana comprender gradualmente todo su contenido en el transcurso de los siglos"* (CCC, 66).

En este artículo uno descubre la divulgación progresiva (explicación) de la revelación pública. Si, por un lado, este artículo se refiere a que Jesús nos reveló todo lo que necesitamos para la salvación y ninguna nueva

revelación "pública" (el Depósito de la Fe) es de esperarse, por otro lado, ¡afirma que no todo en la revelación pública de Cristo se nos fue revelado "explícitamente"! Con respecto a las doctrinas no explicadas de Jesús, recuerdo las palabras de Jesús a sus discípulos antes de partir de este mundo: *"Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él los introducirá en toda la verdad"* (Jn. 16:12).

Documentos de la Iglesia de los últimos 2,000 años dan testimonio más a fondo de la divulgación continua en curso de revelación pública, ya que nunca afirman que la revelación ha "terminado" con Cristo, sino más bien que la revelación pública de Cristo está "completa". Desafortunadamente el empleo del siglo XIX de la palabra "fin" en realidad es una representación muy desafortunada del latín *compleo*, que la Iglesia emplea para describir la revelación pública de Cristo. De hecho, *compleo* no significa "fin" en lo absoluto, sino en cambio significa el fundamento de la revelación que en Cristo está constituida de una vez por todas. De hecho, la revelación ocurre a través de la voz de enseñanza oficial de la Iglesia (Magisterio), así como a través del oficio de profeta (a través de quien la Iglesia hoy en día recibe revelaciones privadas) quien San Pablo enumera inmediatamente después del oficio de apóstol: "En la Iglesia, hay algunos que han sido establecidos por Dios, en primer lugar, como apóstoles; *en segundo lugar, como profetas*; en tercer lugar, como doctores. Después vienen los que han recibido el don de hacer milagros…" (1 Cor. 12:28).

Esta es una de las muchas razones del por qué las revelaciones "privadas" de la Iglesia – aunque no esenciales para nuestra salvación, sin embargo, valiosas para nuestra santificación – son de importancia hoy en día, ya que constituyen el continuo y constante despliegue de revelación "pública" de Cristo. Su importancia es atestiguada en las consecuencias espirituales que habrían sobrevenido si la Iglesia las hubiera ignorado: Si la Iglesia hubiera ignorado las revelaciones privadas de Sta. Margarita María no tendríamos ni la promesa de hoy de la gracia de la perseverancia final a través de la observancia de los 9 primeros viernes de cada mes, ni la Fiesta del Sagrado Corazón; si hubiera ignorado las revelaciones privadas de Sta. Faustina no tendríamos la Fiesta de la Divina Misericordia que concede la remisión total de todo pecado y castigo; si hubiera ignorado las revelaciones privadas de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta no tendríamos el mayor don de Dios a la Iglesia, es decir, Vivir en la Divina Voluntad que lega al alma en la tierra la misma unión interior con la Voluntad de Dios como la que disfrutan los santos en el cielo.

En suma, mientras que la revelación "pública" se refiere a ese período de la Iglesia cuando Cristo proclamó la Buena Nueva de salvación de la cual los Apóstoles dieron testimonio escrito, y que está constituido para siempre y normativamente atestiguado en la Escritura, las revelaciones "privadas" explican la revelación pública con un nuevo mensaje de Cristo a las iglesias de hoy que está

arraigada en la Tradición. Los renombrados teólogos Cardenal Josef Ratzinger, Urs von Balthasar, René Laurentin y Karl Rahner están de acuerdo en que la revelación "nunca termina", y que con Cristo y los Apóstoles tal revelación está "materialmente" cumplida en Él y normativamente transmitida por los Apóstoles en la forma de la Escritura. Sin embargo, puesto que con el transcurso de los siglos hay nuevos tiempos y circunstancias, y Dios continúa revelándose a Sí Mismo a su Iglesia en todas las edades, la revelación que materialmente se cumplió con Cristo siempre requiere una nueva "forma", y esta forma es a menudo el testimonio escrito de muchos de los profetas de hoy, tales como Luisa.

2 –**¿Quién es Luisa Piccarreta?**

2.1 – **Vida**

La biografía más precisa de Luisa fue escrita por la propia Luisa en su Cuaderno Memorias de la Infancia (*Quaderno di "Memorie dell'Infanzia"*), y en su Diario de treinta y seis volúmenes, como la primera e insustituible testigo de descargo. El 15 de julio de 1926, escribió su Cuaderno de Memorias de la Infancia en obediencia a su confesor, el reverendo Benedicto Calvi.

En su Cuaderno Luisa relata que nació "boca abajo", y que su madre no experimentó ninguno de los

dolores asociados a la maternidad[35]. Comentaba: "Es justo que mi vida sea al revés de la vida de las otras criaturas"[36]. Luisa nació en la pequeña ciudad de Corato[37] dentro de la provincia de Bari que se encuentra en la región de Puglia, en la mañana del 23 de abril de 1865. Sus padres, Vito Nicola Piccarreta y Rosa Tarantino, tuvieron cinco hijas: Maria, Rachele, Philomena, Luisa y Angela. Luisa nació el domingo por la mañana *en Albis* (Domingo de la Divina Misericordia).[38] Para su familia, este acontecimiento fue una feliz premonición, y esa misma noche su padre la llevó a la Iglesia donde recibió el Sacramento del Bautismo.

Luisa era un alma tímida y resuelta, de constitución sana, que reflejaba la cultura de la mayoría de los jóvenes coratanos de su época. Desde sus primeros años hasta aproximadamente los cuatro años, su timidez era evidente

---

[35] L. Piccarreta, Cuaderno de Recuerdos de la Infancia, Julio 15, 1926.

[36] Ibíd.

[37] El nombre Corato deriva de *"Cuor dato"*, que significa "corazón impartido". Parece que, por providencia divina, el emblema de la ciudad de Corato, que lleva un corazón en medio de las cuatro torres que custodian su ciudad, simbolizaría el corazón de Dios impartido a la Iglesia de una manera particular a través de sus revelaciones a Luisa.. Ya que el 16 de noviembre de 1900 Luisa llegaría a poseer el Corazón de Jesús y viviría continuamente centrada en la Divina Voluntad y lo poseería completa y enteramente.

[38] Setenta años después de su cumpleaños, en 1917, Jesús pidió a la contemporánea de Luisa, Faustina Kowalska, la institución de la Fiesta del Domingo de la Divina Misericordia. Sesenta años después de su petición, en 1995 y el día del cumpleaños de Luisa, el 23 de abril, el Papa Juan Pablo II instituyó solemnemente dentro de la Iglesia la Fiesta Universal del Domingo de la Divina Misericordia

en que no quería ir sola a ninguna parte a causa de los sueños espantosos que experimentaba todas las noches. Atormentada por pesadillas del diablo que la hacían temblar y experimentar sudores fríos, buscaba un escondite para escapar de su presencia. Tan espantosos eran estos sueños que, temiendo que el diablo no descansara, a menudo se refugiaba durante el día en los brazos de su madre. Como resultado, Luisa pasaba largas horas en oración e imploraba la protección de los santos mientras recitaba a menudo las oraciones del Padre Nuestro y el Ave María.

Al igual que su contemporáneo y compatriota el Padre Pío de Pietrelcina, Luisa fue criticada por sus compañeros de clase que no comprendían los motivos detrás de su comportamiento inusual. De hecho, su deseo de permanecer oculta y desapegada ayudó a mantener su "pequeñez" que agradó a Dios al elegirla para una misión divina:

Mira, Yo giré y giré por toda la tierra, miré una por una a todas las criaturas para encontrar a la más pequeña entre todas, y entre tantas te encontré a ti, la más pequeña entre todas; tu pequeñez me agradó y te escogí.[39]

Su padre Nicola trabajaba en una granja de la familia Mastrorilli, ubicada en medio de Via delle Purge, en un barrio llamado Torre Disperata, a 27 kilómetros de Corato. Muchos meses de su infancia los pasó lejos de su

[39] L. Piccarreta, Volumen 12, Marzo 23, 1921.

casa en Corato y en la granja familiar, donde pasaba muchas horas en su escondite preferido, en el hueco de un árbol.

A los nueve años de edad, Luisa recibió su Primera Comunión del Rev. Furio, cuyas palabras sobre Jesús "el prisionero de amor en el Tabernáculo" resultaron proféticas, ya que durante muchos años la Eucaristía se convertiría para Luisa en su pasión dominante. Ese mismo día, el arzobispo de Trani, Joseph B. Dottula, le administró el Sacramento de la Confirmación. Posteriormente, pasó muchas horas de rodillas en oración en la Parroquia de Santa María la Griega *(Santa María Greca)*[40]. A la edad de once años se convirtió en "Hija de María" cuando tomó el nombre de Magdalena, y desde ese día en adelante ya no experimentó pesadillas.[41]

2.2 – **Fenómenos Místicos**

Desde los doce años Luisa comenzó a escuchar interiormente la voz de Jesús,[42] especialmente cuando lo recibía en la Sagrada Comunión. Durante este período de locuciones, Jesús la instruía, la corregía y ocasionalmente

[40] L. Piccarreta, Cuaderno de Memorias de la Infancia, op. cit.

[41] Ibíd.

[42] Uno de los tres tipos de locuciones que San Juan de la Cruz describe, ej., «sucesiva» (cf., Juan de la Cruz, Ascenso al Monte Carmelo, libro. II, 29, 1), "formal" (Ibíd., libro. II, 30, 1-5) y "substancial" (Ibíd., Ascenso al Monte Carmelo, libro. II, 31, 1), Las voces interiores de Luisa antes mencionadas constituyen "locuciones substanciales".

la reprendía, impartiéndole lecciones sobre la Cruz, sobre la mansedumbre, sobre la obediencia y sobre la vida oculta.[43] A la edad de trece años recibió una visión de Jesús. Desde el balcón de su casa de Corato, Luisa oyó un gran alboroto que venía de la calle, que salió al balcón a ver y vio en la calle abajo[44] una multitud de gente que gritaba con soldados armados que, conteniendo a la multitud, conducían a tres prisioneros. Entre ellos, Luisa reconoció a Jesús cargando la cruz sobre sus hombros. Profundamente conmovida por la emoción, contempló la procesión, y cuando Jesús llegó bajo su balcón, levantó la cabeza y dijo: "Alma, ¡ayúdame!" (*"Anima, aiutami!")*. En esta escena, Luisa gritó y perdió el conocimiento. Para Luisa, este acontecimiento extraordinario marcó un punto de inflexión decisivo en su vida, ya que en este día comenzó a ofrecerse como alma víctima en expiación por los pecados de la humanidad.

A la edad de catorce años, Luisa deseaba entrar en un convento. Acompañó a su madre, que se opuso a su decisión de solicitar el ingreso en la comunidad de clausura de las monjas Clarisas de San Juan. A Luisa se le negó la entrada, lo que se debió en gran parte a su madre, quien contó a los superiores extraños sucesos que rodeaban a Luisa, al tiempo que les habló de su mala constitución física.

Luisa comenzó a experimentar las gracias sensibles de las visiones y apariciones de Jesús y María, intercaladas

[43] L. Piccarreta, Cuaderno de Memorias de la Infancia, op. cit.
[44] Esta calle se llama en la actualidad Vía Luisa Piccarreta.

con sufrimientos físicos. En una ocasión, mientras estaba en la casa familiar en el campo, Jesús colocó su corona de espinas sobre su cabeza y le comunicó Sus dolores que le hacían perder el conocimiento, y la capacidad de abrir la boca para tomar comida durante dos o tres días. Cada vez que intentaba comer, su cuerpo rechazaba la comida. Esta condición peculiar involucionó hasta el punto en que ya no podía ingerir alimentos excepto la Eucaristía, y finalmente se convirtió en una condición permanente que duró hasta su muerte en 1947.[45] Más tarde, Jesús le revelaría que la estaba entrenando para vivir exclusivamente de la Divina Voluntad, que, junto con la Eucaristía, constituiría su pan de cada día.[46]

2.3 – **Diagnóstico Médico**

A causa de su vergüenza ante su familia, que no entendía la causa de sus sufrimientos, Luisa le pidió a Jesús que ocultara sus sufrimientos a los demás. Él inmediatamente respondió a sus oraciones permitiendo que su cuerpo asumiera un estado inmóvil, rígido, que parecía

[45] Una condición similar se redescubre en las vidas de la mística bávara Teresa Neumann (1898-1962), que más tarde fue canonizada, y de la mística francesa Marthe Robin (1902-1981), que más tarde fue declarada Sierva de Dios, a las que Dios había llamado a vivir sólo de la Eucaristía durante cuarenta y cincuenta años, respectivamente, hasta su muerte.

[46] Al principio, Luisa vomitaba cada tres o cuatro días, pero con el tiempo lo hacía solo cuando comía. El resultado fue una situación peculiar: minutos después de comer, regurgitaba su comida en su totalidad, quedando la comida intacta y fresca, como si no hubiera sido consumida.

al observador como si estuviera muerta. Sin embargo, tan pronto como había salido de este estado, descubría a su familia a su lado más preocupada que antes. Todas las mañanas, alrededor de las seis, su familia la encontraba en la cama, agachada, rígida e inmóvil, sin que nadie pudiera mover sus extremidades. Su familia confundió sus fenómenos con una enfermedad física y buscó atención médica. Todos los médicos a los que consultaron los padres de Luisa se quedaron perplejos ante un caso clínico tan insólito, ya que no había síntomas de patología fisiológica.

El sacerdote Agustino Rev. Cosimo Loiodice fue llamado a su cabecera, y después de haber hecho la señal de la cruz sobre su cuerpo, sus facultades normales fueron restauradas instantáneamente. Después de que el Reverendo Loiodice asistiera a Luisa de esta manera, se llamó a algunos sacerdotes diocesanos que, alrededor de las tres de la tarde, devolvían a Luisa a su estado normal con la señal de la Cruz. Es digno de notar que la enfermedad mística de Luisa de estar postrada en cama se hizo permanente, por lo que permaneció confinada a la cama durante sesenta y cuatro años hasta su muerte, mientras permanecía obediente al consejo de los sacerdotes que le nombraron los arzobispos de su diócesis. Su confinamiento en la cama fue parte de su estado de victimismo en el que vivió casi exclusivamente de la Eucaristía durante el resto de su vida, casi sesenta años en

total[47]. Aunque permanecería confinada en cama y bajo el consejo de varios confesores, la mayoría de los cuales sobrevivió, nunca sufrió ninguna enfermedad física, excepto la neumonía que le quitó la vida en 1947.

2.4 – **Obediencia a Autoridades Eclesiásticas**

A la edad de dieciocho años, Luisa se convirtió en Dominica de la Tercera Orden, tomando el nombre de Sor Magdalena en presencia de su párroco. Debido a que continuó sufriendo por haber sido dejada en numerosas ocasiones y durante muchos días en el estado de rigidez, su condición finalmente llamó la atención de su Arzobispo, Giuseppe B. Dottula, quien en 1884, nombró al Reverendo Michael De Benedictis su confesor. El P. De Benedictis visitaba diariamente a Luisa y ella, a su vez, le revelaba su alma como un libro abierto y se sometía en obediencia a él.

Después del Reverendo Michael, el sacerdote que antes había ayudado a Luisa, el Reverendo Cosimo Loiodice, se convirtió en su confesor. En 1887, el Reverendo Loiodice fue llamado a su monasterio, y Luisa fue puesta una vez más bajo el cuidado espiritual del Reverendo Michael De Benedictis. Unos años más tarde, en 1894, el Arzobispo de Trani, Domenic Maringelli, lo nombró su confesor oficial. Poco después, en 1898, el Arzobispo de Trani Tommaso de Stefano nombró al nuevo

[47] En la mayor parte del período entre 1881 y 1947, el sufrimiento de Luisa fue demasiado intenso para retener los alimentos.

confesor de Luisa, el Reverendo Gennaro Di Gennaro, de la parroquia de San José, que desempeñó este ministerio durante veinticuatro años, hasta 1922. Como su nuevo confesor, el Reverendo Di Gennaro reconoció la veracidad de las experiencias místicas de Luisa y, el 28 de febrero de 1899, la puso bajo obediencia para comenzar a escribir las revelaciones que Jesús y María le dictaron. El Reverendo Francis De Benedictis sucedería al Reverendo Gennaro di Gennaro como confesor de Luisa de 1922 a 1926.

En 1926 el Arzobispo Joseph Leo nombró *censor librorum* de Luisa a San Aníbal María de Francia. En 1915 Aníbal comenzó a publicar su obra titulada *Las Horas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*. En 1926 añadió a sus primeros 19 volúmenes su *nihil obstat*, mientras que el Arzobispo de la Archidiócesis de Trani, Joseph Leo, les añadió su *imprimatur*. Jesús le dijo a Luisa que quería que Aníbal fuera el "primer apóstol del Fiat Divino".[48] Después de la muerte de Aníbal en 1927, el Arzobispo Joseph Leo nombró confesor regular de Luisa al Reverendo Benedicto Calvi, quien permaneció con ella hasta su muerte en 1947.

2.5 – **Vida Diaria**

La rutina diaria de Luisa es mejor narrada por su último confesor, el P. Benedicto Calvi, quien dejó a la Iglesia el siguiente testimonio:

[48] L. Piccarreta, Volumen 20, Noviembre 6, 1926.

"Acontecimientos extraordinarios de su vida: Hacia las seis de la mañana, el confesor estaba junto a su pequeña cama. Luisa fue encontrada toda acurrucada, tan agazapada, que cuando la hermana o la persona de la casa, en obediencia al confesor o al Obispo, tenían que sentarla en la cama en su posición habitual, no podían moverla a causa de su peso. Parecía como si fuera un enorme trozo de plomo. Tampoco pudieron extender ninguna de sus extremidades, ya que estaban extremadamente petrificadas. Sólo cuando el confesor, o en ciertas ocasiones algún sacerdote, le impartía su bendición haciendo la señal de la Cruz con el pulgar en el dorso de la mano, el cuerpo de Luisa recobraba el sentido y comenzaba a moverse. Las hermanas pudieron moverla fácilmente y, sin ningún esfuerzo, levantarla y volver a colocarla en su posición habitual y única, que es sentada en su pequeña cama.

Hubo otro acontecimiento extraordinario. A lo largo de los 64 años que estuvo clavada en su pequeña cama, Luisa nunca sufrió úlceras de decúbito. Inmediatamente después, seguía la lectura de lo que Luisa había escrito durante la noche concerniente a las sublimes verdades sobre la Divina Voluntad, que era leído por su confesor junto a su pequeña cama. Hubo otro acontecimiento extraordinario. ¿Cuál era su comida? Todo lo que había comido, después de unas horas, lo regurgitaba completamente intacto.

Todos estos acontecimientos los observé, escrupulosamente controlados y sometidos a un cuidadoso

examen por parte de muchos doctores y profesores de teología dogmática, moral, ascética y mística, que fueron llamados por nuestros superiores diocesanos a presentar su juicio. Cito aquí a algunos: Dr. y Rev. Domenic Franzè, O.F.M., que es profesor de fisiología y medicina en el Colegio Internacional de Roma, y el Dr. Consalvo Valls, O.F.M., que también es doctor en teología, moral, ascetismo, misticismo y otras disciplinas. Después de haber «despertado» a Luisa en nombre de la santa obediencia, el confesor u otro sacerdote celebraba la Santa Misa en su pequeña habitación delante de su cama. Por lo tanto, después de haber recibido la Sagrada Comunión, permanecería allí como en trance, en éxtasis y en conversación íntima con el Señor durante dos o tres horas, pero sin que su cuerpo se petrificara o experimentara la pérdida absoluta de sus sentidos. Sin embargo, muchas veces a lo largo del día ella estaba con el Señor de una manera que involucraba sus sentidos, y en ocasiones las personas que estaban en su compañía lo notaban".[49]

A la luz del testimonio del padre Benedicto Calvi, se recuerda que, a causa de la inmovilidad de Luisa, el arzobispo Joseph Leo permitió que se celebrara la Misa en su pequeña habitación junto a su cama. Después de la Comunión, cuando los sentidos corporales de Luisa comenzaban a funcionar de nuevo, se sentaba en la cama y reanudaba su trabajo de costura y costura fina,

[49] P. Martín, op. cit, 19.

generalmente al servicio de la Iglesia,[50] y que por lo general consistía en manteles de altar, adornos y artículos para la Iglesia. Algunas jóvenes, atraídas por la dulzura de Luisa, venían a visitarla todos los días para aprender a coser. Rezaban con Luisa todo el tiempo, meditando con ella en Las Horas de la Pasión, y hacían horas santas de reparación y otras prácticas piadosas. Muchas jóvenes eran tan asiduas que conseguían memorizar algunas de las horas.

Como el confesor de Luisa la puso inicialmente bajo obediencia para comer, hacia las dos y media a tres de la tarde, le traían el almuerzo consistente en una pequeña cantidad de comida que, al cabo de unos minutos, regurgitaba como con hipo en el recipiente que siempre tenía a mano para la ocasión. Por la tarde dedicaba otra hora santa a la meditación. A esta hora, los que la atendían cerraban las cortinas que rodeaban su pequeña cama, donde la Virgen María venía a visitarla, y allí Luisa permanecía sola entre una hora y media y dos horas. Poco después, reanudaba el trabajo hasta las diez y media u once de la noche. Durante la noche escribía obedientemente lo que recibía en dictado de Jesús (ya sea que lo recibiera de día, o de noche en su estado de éxtasis, o siempre que se viera obligada por obediencia a hacerlo).

Desde la medianoche hasta la una de la madrugada se reclinaba suavemente contra las almohadas de la cama

[50] El alba ceremonial personal del Arzobispo Joseph Carata fue hecha por Luisa.

que sostenían su espalda y, en un momento desconocido, sus sentidos corporales se suspendían, dejándola en un estado de éxtasis similar a la muerte. Si este estado ocurría antes de que se sentara contra las almohadas de la cama, permanecía como una estatua petrificada en cualquier posición en la que se encontrara. Esta es la manera en que Luisa pasó casi todos los días de su vida. Aunque poseía numerosos dones místicos como el éxtasis, los milagros, las apariciones, las visiones, las locuciones, la introspección, los estigmas (invisibles hasta su muerte) y la bilocación, su vida fue una vida de oración, silencio y trabajo.

2.6 – **Fechas importantes en la vida de Luisa**

Abril 23, 1865: Nacimiento y Bautizo de Luisa en domingo *«in albis»* (exactamente 130 años después el Papa Juan Pablo II proclamó este día «Domingo de la Divina Misericordia»).

Abril 23, 1874: A la edad de 9 en domingo *«in albis»* Luisa recibe su Primera Comunión y Confirmación. Comienza a oír la voz de Jesús.

1878: A la edad de 13, Luisa recibe su primera visión de Jesús cargando la Cruz quien le implora, «¡Alma, ayúdame!»

1881: A la edad de 16, Luisa acepta el estado de víctima y es intermitentemente confinada a la cama.

1882: A la edad de 17, Luisa compone la Novena de Navidad que recitaría cada año por el resto de su vida.

Noviembre, 1887: A la edad de 22 Luisa es definitivamente confinada a la cama.

Octubre 16, 1888: A la edad de 23 Luisa experimenta sus primeras nupcias de matrimonio espiritual en la Tierra.

Septiembre 7, 1889: A la edad de 24 Luisa experimenta sus segundas nupcias de matrimonio espiritual en el cielo, es decir, el don de Vivir en la Divina Voluntad en las cuales Jesús toma posesión del corazón de Luisa. Varios días después la Trinidad confirma a Luisa y establece en su corazón Su morada divina.

Entrada sin fecha, Volumen 1: Luisa experimenta sus terceras nupcias, el matrimonio espiritual de la Cruz.

Entrada sin fecha, Volumen 1: Luisa recibe los estigmas invisibles.

Febrero 28, 1899: A la edad de 33 en obediencia a su confesor Luisa comienza a escribir.

Noviembre 16, 1900: A la edad de 35 Luisa experimenta sus cuartas nupcias en las cuales ella toma posesión del

Corazón de Jesús, recibe tres alientos divinos, y se embarca en estar centrada en la Divina Voluntad y en poseerla entera y completamente.

Noviembre 12, 1925: El Papa Pío XI instituye la Fiesta de Cristo Rey.

Octubre 7, 1928: A la edad de 63 Luisa se muda al Orfanatorio de las Hermanas del Divino Celo en Corato.

Agosto 31, 1938: Tres de las obras de Luisa son puestas en el Índice de Libros Prohibidos, además de los de Faustina Kowalska and Antonio Rosmini – todos los cuales fueron eventualmente rehabilitados por la Iglesia.

Octubre 7, 1938: A la edad de 73 Luisa deja el Orfanatorio de las Hermanas del Divino Celo. El Rev. Benedetto Calvi reubica a Luisa a la Vía Magdalena donde pasaría sus últimos años.

Diciembre 28, 1938: Luisa escribe su último Volumen (el Volumen 36).

Marzo 4, 1947: Después de un corto ataque de neumonía — la única enfermedad diagnosticable de su vida — Luisa Piccarreta muere.

Noviembre 20, 1994: Apertura de la Causa de Beatificación de Luisa; recibe el título de Sierva de Dios.

29 de octubre de 2005: La Causa de Beatificación de Luisa concluye su *iter* diocesano.

3 – **Doctrina**

3.1 – Los 3 Fiats de Creación, Redención y Santificación: Mientras que cada una de las tres Personas divinas son distintas pero inseparables, muchos teólogos incluyendo a San Agustín, sostienen que las obras *ad extra* de Dios pueden ser asignadas a cada Persona. En el texto de Luisa esta asignación atribuye a Dios Padre la obra de la Creación, a Dios Hijo la obra de la Redención y a Dios Espíritu Santo la obra de la Santificación.

.

3.2 – Los 3 modos de oración y acción: A la luz de la tripartición de San Juan de la Cruz de las tres etapas de la unión mística con Dios, es decir, purificación, iluminación y unificación, y de las 7 mansiones interiores de Teresa de Ávila, los teólogos místicos revelan dos modos de orar y actuar: El modo humano (*modo humano*) y el modo divino (*modo divino*). El modo humano corresponde a la etapa de purificación de Juan y las primeras 3 mansiones de Teresa. El modo divino corresponde a las etapas de iluminación y unificación de Juan y las mansiones 4-7 de Teresa. Hasta que el don de Vivir en la Divina Voluntad fue libremente actualizado por Dios en la Iglesia, no se hizo mención de un modo eterno, es decir, hasta que los escritos aprobados de Luisa revelaron que el don de Vivir en la Divina

Voluntad admite al ser humano al "modo eterno" de Dios, por medio del cual Dios absorbe y eleva las oraciones y acciones del alma para participar continuamente en la una sola operación eterna de la Trinidad (*ad intra operatio*).

Debido a que la operación Trina de Dios es eterna y por lo tanto trasciende el tiempo y el espacio, su elevación de los actos del alma les confiere poder para trascender el tiempo y el espacio y a multilocarse, afectando concomitantemente a todas las criaturas del pasado, presente y futuro, racionales e irracionales. Por este medio, al alma se le restaura al don que Adán y Eva, y Jesús y María poseyeron, y que le restaura el oficio de corona de toda la creación. Similar al capítulo de Daniel 3:57sigs. y al Salmo 148 de David, cuyas oraciones en el modo divino impactaron a las criaturas de su tiempo, los "giros" de Luisa a través de la creación proporcionan un método de orar en el modo eterno que impacta a las criaturas de todos los tiempos.

3.3 – Una nueva santidad: Mientras que a Luisa Jesús le revela que el modo eterno de santidad es "una nueva santidad que sobrepasa todas las demás formas de santidad", y que aquellos que reciben este don en la tierra "dejan atrás a todos los demás santos", y en el cielo formarán la "nueva jerarquía" que a nadie más se le permite ocupar.

Es digno de notar que la vida mística en muchos aspectos es un fenómeno subjetivo experiencial, y a menudo está fuera de nuestra comprensión el determinar objetivamente la grandeza de la santidad de una persona,

mucho menos comparar una santidad a otra. Si bien sólo Dios contempla la correspondencia fiel del receptor con cualquier gracia que desee concederle, es seguro afirmar que una forma de santidad puede ser mayor que otra *cuando* su grandeza está determinada por la naturaleza intrínseca del don, y por dicha correspondencia.

Es en este contexto que Jesús le asegura a Luisa que Vivir en la Divina Voluntad es el "don más grande de Dios a la humanidad" que ha actualizado recientemente dentro de su Iglesia, y que trae consigo una nueva santidad. Esta nueva santidad consiste en la participación del alma en los méritos infinitos de Jesús, que "ha perfeccionado *para siempre* a los santificados" (Hb 10,12). Por consiguiente, el alma que vive en la Divina Voluntad participa, en cada acción y en cada instante, de los mismos méritos de la humanidad de Jesús, ya que perfecciona y santifica *toda* la creación con Cristo y acelera la realización del reino de su Divina Voluntad en la tierra. Esta realización es el cumplimiento de las palabras de la oración del "Padre Nuestro", en la que se reza: "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo."

3.4 –Diferencia entre "Hacer" y "Vivir" en la Divina Voluntad: Al considerar los modos divinos y eternos de oración y acción, Jesús revela a Luisa las expresiones "hacer la Divina Voluntad" para significar lo primero, y "Vivir en la Divina Voluntad" para significar lo segundo. Él afirma que "Vivir en la Divina Voluntad" es el modelo que es "lo más cercano a los benditos en el cielo" y tan distante de "hacer la Divina Voluntad" "como el cielo de la tierra". La

siguiente analogía representa estos dos modos: El modo divino de oración es el de una persona santa en la Tierra que desea orar por las almas difuntas en un cementerio. Para hacerlo, debe caminar de la lápida de una tumba a otra para ver quién es por quien debe orar y entonces rezar por esa alma, un alma a la vez. El modo eterno de oración es el de uno que deseando orar por las almas en un cementerio, es llevado por encima en un avión y contempla a todas las almas en una vista aérea para rezar por todas concomitantemente. Vivir en la Divina Voluntad es invitar a la una sola operación eterna de Dios dentro de nuestras oraciones y acciones finitas, quien lega a ellas una cualidad eterna, por medio de la cual impactan a todas las almas del pasado, presente y futuro concomitantemente.

3.5 –Las Tres Etapas de Vivir en la Voluntad Divina: Mientras que el alma que vive en la Voluntad Divina disfruta del nuevo "estado" del modo eterno de Dios, hay tres etapas generales o formas de vivir este don. La primera es la etapa intermitente; la segunda, la etapa continua; la tercera, la etapa completa. Jesús ilustra esto en el Volumen 11, donde Luisa relata: *"Ha venido mi siempre amable Jesús y me ha dicho: 'Querida hija mía, ¿has visto? El mar simboliza Mi Inmensidad, y los objetos diferentes en el tamaño, las almas que viven en Mi Voluntad; los diferentes modos de estar en Ella, quién en la superficie, quién más adentro, y quién perdido en Mí, son según vivan en mi Querer, quién imperfecto, quién más perfecto,*

y quién llega a tanto de perderse del todo en mi Querer.''[51]

En su recepción del don de Vivir en la Divina Voluntad, Luisa exhibió una progresión similar. Inicialmente, Jesús la instruyó en el ejercicio de las virtudes para hacerla avanzar del *modo humano* al *modo divino*, mientras la ayudaba a realizar actos divinos en el nuevo *modo eterno* de su una sola operación eterna. Al operar en Luisa con su propia Divina Voluntad, Jesús la capacitó para avanzar en grado dentro de este nuevo estado de Su propio modo eterno. Por lo tanto, su avance en el don de Vivir en la Divina Voluntad pasó de "intermitente" (alrededor de la edad de 12 años), a "constante" (16 de octubre de 1888 – 23 años), a "continuo" (7 de septiembre de 1889 – 24 años) a "completo" (16 de noviembre de 1900 – 35 años). Es digna de mención la distinción entre "constante" y "continuo": el primero indica la estabilidad de Luisa en las virtudes del modo divino (virtudes cristianas) y las interrupciones de duración no especificada de sus actos divinos en el modo eterno (por ejemplo, mientras duerme); esta última indica su estabilidad en las virtudes del modo eterno (virtudes divinas) sin interrupciones de sus actos divinos en ese mismo modo eterno.

3.6 – El don de Vivir en la Divina Voluntad establece en el alma la "Vida Real" de Jesús. Esta Vida Real es similar a la "Presencia Real" de Jesús en la Eucaristía, y se perpetúa

[51] L. Piccarreta, Volumen 11, Junio 29, 1914.

en el alma que vive en la Divina Voluntad. El Catecismo Baltimore afirmó que después de que uno consume la Hostia consagrada, los accidentes de pan permanecen en él durante unos 15 minutos, y luego son digeridos. En el alma que vive en la Divina Voluntad, Jesús le dice a Luisa que aunque los accidentes son consumidos, Su presencia en la Hostia consagrada se perpetúa en esa alma, constituyendo así su Vida Real. Por este medio, el alma que vive en la Divina Voluntad se convierte en una "hostia viva", es decir, otro Jesús, intercediendo en nombre de la humanidad.

4 – **Espiritualidad**

4.1 – El Ofrecimiento de la Mañana en la Divina Voluntad (ver págs. 1-3): (Luisa también se refiere a esto como el "acto Preveniente"). Jesús nos pide que recitemos esta oración al primer despunte del día, ya que al hacerlo, invitamos a la una sola operación eterna de Dios en todos nuestros pensamientos, palabras y acciones durante todo el día. Por consiguiente, Dios absorbe nuestros actos finitos en Su operación que todo lo abarca y que sostiene y anima todas las cosas. Por este medio, todo lo que pensamos, decimos y hacemos, sostiene y anima a todas las criaturas a lo largo del cosmos.

.

4.2 – La renovación del Ofrecimiento de la Mañana a lo largo del día: (Luisa también se refiere a esto como el "acto presente"). Debido a que las distracciones a lo largo del día pueden disminuir la eficacia de nuestra oración de

Ofrecimiento de la Mañana, se nos pide renovarla de vez en cuando durante el día. Esta renovación puede ser una repetición de las palabras del Ofrecimiento de la Mañana, o puede ser una simple aspiración de una o dos frases en las que invitamos a la Trinidad a operar continuamente en nuestra memoria, nuestro intelecto y nuestra voluntad, y continuamente dar poder a nuestra respiración, nuestros latidos del corazón y nuestro flujo sanguíneo. En efecto, a Luisa Jesús le reveló que en Adán prelapsario Dios Padre operó continuamente en su voluntad y latido del corazón, el Hijo de Dios en su intelecto y flujo sanguíneo, y el Espíritu Santo en su memoria y aliento.

4.3 – Los "giros" en la creación: Cada día el alma busca retribuir el amor que Dios puso en la creación por amor a ella, yendo a lo largo de la creación adorando, agradeciendo y glorificando a Dios. Aquí el alma se "biloca" a sí misma dentro de la creación al asimilar sus pensamientos, palabras y actos, con los de todos los seres humanos, y alaba, adora y agradece a Dios en nombre de las criaturas a lo largo del cosmos. Al asimilar en su vida diaria cada pensamiento, palabra y acción suya con las de todas las criaturas, el alma diviniza toda actividad creada. De hecho, Jesús le dice a Luisa que en Su vida oculta cada uno de sus alientos, pasos, palabras y aún sus actos más insignificantes, divinizaron toda actividad humana y la actividad de todas las criaturas; mientras que su Pasión redimió al hombre, su vida oculta divinizó al hombre. Luisa logra sus Giros con dos movimientos de su alma. Para ilustrar mejor esta dinámica interior, su primer movimiento interior era general, mediante el cual ofrecía a

Dios el amor, la alabanza y el agradecimiento de y por todas las criaturas a la vez. Su segundo movimiento interior era particular, mediante el cual ofrecía a Dios todas las cosas individualmente o en grupos, por ejemplo, los actos de todos los seres humanos, los movimientos de las estrellas, de los árboles, etc. Con reminiscencias de las oraciones de Daniel 3:57sigs. y del Salmo 148, los Giros de Luisa impactaron a la creación, y en virtud de la operación eterna de Dios, no sólo impactaron a las criaturas de su tiempo de vida, sino de todos los tiempos y concomitantemente.

4.4 – La repetición de los "actos divinos" del alma: Los actos Divinos son la una sola operación eterna de la Trinidad (que trasciende el tiempo y el espacio e impacta a todas las criaturas concomitantemente) absorbiendo nuestros actos finitos de tal manera que nuestros actos impactan a todas las criaturas también. Tales actos divinos disponen a todos los seres humanos a recibir el don de Vivir en la Divina Voluntad, ayudan a "liberar a la creación de la esclavitud de la corrupción" (Rom. 8:21), disponen al mundo para una era universal de paz, y ayudan a realizar en la tierra el cumplimiento de la oración del Padre Nuestro: "Venga a nosotros tu reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo".

4.5 – Meditación sobre *Las Horas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*: Ésta es quizás la obra con más indulgencias que Luisa escribió, ya que las oraciones contenidas en esta meditación ayudan a salvar almas y evitar calamidades, ofrecen protección para las almas y

hacen reparación a Dios. Jesús le dice a Luisa que aquellos que regularmente meditan en esta obra, si son tentados, superarán toda debilidad, y si imperfectos, se volverán santos y alcanzarán la perfección. Y además, le asegura que no hay ni un alma que entre al purgatorio o al cielo que no se beneficie de estas Horas de la Pasión.

4.6 – Meditación sobre las *36 Lecciones de la Santísima Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad*[52] que nos enseñan cómo Vivir en la Divina Voluntad: Éstas son meditaciones diarias para cada día durante el mes de mayo (incluyendo 5 lecciones adicionales a petición de su confesor), pero pueden ser utilizadas para meditación durante cualquier mes. Como Jesús nos dio lecciones en 36 volúmenes, así aquí María ofrece 36 lecciones.

4.7 – Los 36 volúmenes: Estos contienen las revelaciones de Jesús a Luisa sobre cómo Vivir en la Divina Voluntad. Los 36 volúmenes constan de más de 8,550 páginas escritas por Luisa que poseía un poco más de una educación de primer grado. De los 36 volúmenes, el primer grupo de 12 trata sobre el *Fiat de la Redención*, el segundo grupo de 12 trata sobre el *Fiat de la Creación* y el tercer grupo de 12 trata sobre el *Fiat de la Santificación*. Mientras que Luisa escribió de manera dispersa y descoordinada, su doctrina – como se demostró en mi tesis doctoral – permanece inobjetable. Sus 36 volúmenes están diseñados principalmente para la

[52] Cf. La Introducción a "La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad."

jerarquía de la Iglesia, sus Sacerdotes y Obispos, a quienes Jesús llama para revisar e interpretarlos a la luz de la Sagrada Escritura, la Tradición y las enseñanzas Magisteriales. Ellos han entonces de transmitirlos a los laicos con enseñanzas doctrinalmente sanas y cortas. Debido a que pocos laicos tendrán el tiempo de leer más de 8,550 páginas, todos los 36 volúmenes han sido sistemáticamente presentados y condensados en 400 páginas para los laicos en la tesis doctoral aprobada titulada, "*El Don de Vivir en la Divina Voluntad en los Escritos de Luisa Piccarreta – una investigación sobre los primeros concilios ecuménicos y sobre teología patrística, escolástica y contemporánea*" (disponible en línea para la compra).

4.8 – La progresión del alma en la Divina Voluntad: Algunas almas viven imperfectamente en la Divina Voluntad, otras más perfectamente, y aún otras hasta el punto de sumergirse a sí mismas totalmente en la Divina Voluntad.

4.9 – Los Cuatro Pasos para Vivir en la Divina Voluntad: Deseo (nos admite a este don), conocimiento (nos avanza en este don), virtud (nos ancla en este don) y vida (actualiza este don). Mientras que el alma en estado de gracia, con *deseo* santo, entra inmediatamente en la una sola operación eterna de Dios e impacta a todas las cosas concomitantemente, no es sino hasta que el alma esté anclada en las *virtudes* que puede experimentar la *vida* en la Divina Voluntad, ya que vida implica continuidad en la una sola operación eterna de Dios.

5 – **El Cumplimiento de la Oración del "Padre Nuestro"**

Cuando Jesús vino a la tierra para redimir a la humanidad, enseñó a sus discípulos a rezar el "Padre Nuestro". Los escritos de Luisa relatan que en esta oración, Jesús invoca el tercer "Fiat de la Santificación", al que a menudo se refiere al *"Fiat Voluntas Tua"*. El Espíritu Santo actualiza este tercer Fiat[53] a fin de inaugurar el Reino de la Divina Voluntad en las almas en la tierra. Al recitar la oración del Padre Nuestro durante los últimos 2.000 años, la Iglesia no sólo ha pedido este Reino, sino que ha dispuesto al mundo a recibirlo para que la Divina Voluntad venga a extender su reinado en las almas en la tierra.

Es oportuno recordar aquí que después del "Fiat de la Creación", Adán perdió el Reino de la Divina Voluntad y ninguna simple criatura pudo restaurarlo. En el "Fiat de la Redención", el Dios-hombre solo, Jesucristo, restauró este don divino[54] en Su humanidad como prenda de su realización universal.[55] Además, el propósito principal de Jesús en la Redención fue establecer el Reino de la Divina Voluntad en Su humanidad y, a través de él, inaugurar su reino dentro de toda la naturaleza humana[56]. Jesús ilustra esta verdad:

---

[53] L. Piccarreta, Volumen 17, Mayo 17, 1925.
[54] Ibíd., Volumen 20, Septiembre 17, 1926.
[55] Ibíd., Volumen 12, Mayo 22, 1919.
[56] Ibíd., Volumen 24, Septiembre 10, 1928.

““Hija mía, en cuanto Adán pecó Dios le hizo la promesa del futuro Redentor; pasaron siglos, pero la promesa no vino a menos y las generaciones tuvieron el bien de la Redención. Ahora, cuando vine del Cielo y formé el reino de la Redención, antes de partir al Cielo hice otra promesa más solemne, la del Reino de Mi Voluntad en la tierra, y ésta la hice en el Padre Nuestro, y para darle más valor y para obtenerlo más pronto, esta promesa formal la hice en la solemnidad de Mi oración, pidiendo al Padre que hiciera venir Su Reino, que es la Divina Voluntad así en la tierra como en el Cielo.

Y me puse Yo a la cabeza de esta plegaria, sabiendo que tal era Su Voluntad y que rogado por Mí no me habría negado nada, mucho más que con Su misma Voluntad Yo rogaba y pedía una cosa querida por Mi mismo Padre, y después de haber formado esta plegaria ante Mi Padre Celestial, seguro que me era concedido el Reino de Mi Divina Voluntad sobre la tierra, la enseñé a Mis Apóstoles a fin de que la enseñaran a todo el mundo, para que uno fuera el grito de todos: ‘Hágase Tu Voluntad así en la tierra como en el Cielo.’ Promesa más cierta y solemne no podía hacer […]; Mi mismo rogar al Padre Celestial: ‘Venga, venga Tu Reino, hágase Tu Voluntad así en la tierra como en el Cielo’, significaba que con Mi venida sobre la tierra el Reino de Mi Voluntad no era establecido en medio a las criaturas, de otra manera habría dicho: ‘Padre Mío, sea confirmado nuestro Reino que ya he establecido sobre la tierra, y Nuestra Voluntad domine y reine.’ En cambio dije, ‘Venga’, esto significaba que debe venir y las criaturas deben esperarlo con aquella certeza

con que esperaron al Redentor, porque está Mi Divina Voluntad unida y comprometida en aquellas palabras del 'Padre Nuestro, y cuando Ella se compromete es más que cierto lo que promete. Mucho más que el todo fue preparado por Mí, no se requería otra cosa que las manifestaciones de ´Mi Reino y lo estoy haciendo".[57]

Nos cum prole pia, benedicat Virgo Maria

[57] L. Piccarreta, Volumen 23, Febrero 5, 1928; cf. también Volumen 12, Mayo 2, 1921.